

ANTES DE LAMENTARSE

Dijo (el profeta): "¡Señor! ¡Auxíliame, que me desmienten". Dijo (Dios): "Un poco más y se arrepentirán" (Corán, 23:39-40)

HARUN YAHYA

الله
رسول
محمد

Os hemos pre venido contra un castigo cercano, el Día que el hombre medite en sus obras pasadas y diga el infiel: "¡Ojalá fuera yo tierra!" (Cocán, 78:40)

Si pudieras ver cuando, puestos de pie ante el Fuego, digan: "¡Ojalá se nos devolviera (a la vida terrenal)! No desmentiríamos los Signos de nuestro Señor, sino que seríamos de los creyentes" (Cocán, 6:27)

Y dirán: "Si hubiéramos oído o comprendido, no habríamos sido Compañeros del Fuego" (Cocán, 67:10)

Escuchad a vuestro Señor antes de que llegue un Día que Dios no evitazá. Ese Día no encontraréis refugio, ni podréis negar (la culpa) (Cocán, 42:47)

Cuando los hombres sufren una desgracia, invocan a su Señor, volviéndose a El arrepentidos. Luego, cuando les ha hecho gustar una misericordia verdadera de El, algunos de ellos asocian otros dioses a su Señor (Cocán, 30:33)



Acercas del Autor

El autor, quien escribe bajo el seudónimo de Hafun Yahya, nació en Ankara en 1956. Estudió Bellas Artes en la Universidad Mimar Sinan de Estambul y Filosofía en la Universidad de Estambul. Desde el decenio de 1980 ha publicado muchos libros sobre distintos temas: políticos, referidos a la fe y científicos. Se aboca principalmente a refutar el Darwinismo y el materialismo, dos ficciones presentadas bajo la apariencia de argumentos científicos. Algunas de sus obras han sido traducidas a más de cuarenta idiomas y publicadas en los países correspondientes. Los libros de Hafun Yahya se centran en un objetivo y hacen un llamamiento a todos, musulmanes y no musulmanes por igual, independientemente de la edad, raza y nacionalidad: intentan abrir la mente de los lectores al animarlos a pensar respecto de algunas cuestiones decisivas, como lo son la existencia de Dios y Su Unidad, a la vez que exponen la forma de proceder pervertida y los fundamentos decrepitos de los sistemas impíos.

بِسْمِ اللّٰهِ الرَّحْمٰنِ الرَّحِیْمِ



Primera edición en turco: Julio de 1999.-
Primera edición en inglés: Febrero de 2001.-
Segunda edición en inglés: Noviembre de 2002.-
Traducción del inglés al castellano: Abu Dharr Manzolillo – Julio de 2003 –
Buenos Aires – Argentina

info@harunyahya.org

www.harunyahya.com/es

ANTES DE LAMENTARSE

Dijo (el profeta): "¡Señor! ¡Auxíliame, que me desmienten". Dijo (Dios): "Un poco más y se arrepentirán" (Corán, 23:39-40)

HARUN YAHYA

ACERCA DEL AUTOR

Quien ahora escribe bajo el seudónimo de HARUN YAHYA, nació en Ankara en 1956. Completó sus estudios primarios y secundarios en Ankara, estudió artes en la Universidad Mimar Sinan de Estambul y filosofía en la Universidad de Estambul. Desde el decenio de 1980 publica muchos libros sobre temas políticos, científicos y relacionados con la fe. Es una persona bien conocida como autora de importantes trabajos que revelan la impostura de los evolucionistas, la invalidez de sus supuestos y las tenebrosas vinculaciones entre el darwinismo y las ideologías cruentas como el fascismo y el comunismo.

Su seudónimo se compone de los nombres Harun (Aarón) y Yahya (Juan) en memoria de los dos estimados profetas que lidiaron con la falta de fe de sus pueblos. El sello usado por el Profeta de los musulmanes, poseedor de la sabiduría más elevada y de la perfección moral, que aparece en la cubierta de sus libros, es un símbolo que se relaciona con el contenido de los mismos: representa al Corán (la última Escritura) y al Profeta Muhmmad (el último de los profetas). Bajo la guía del Corán y de la Sunnah (es decir, de las enseñanzas del Profeta) el autor se propone refutar cada pilar fundamental de las ideologías ateas y quedarse con “la última palabra”, puesto que ya nadie podrá recurrir a objeciones en contra de la religión.

Todos los trabajos de Harun Yahya comparten un solo objetivo: comunicar el mensaje del Corán y animar a los lectores a considerar las cuestiones relacionadas con la fe, como ser la Existencia y Unidad de Dios, la Otra Vida, etc. Asimismo, expone los fundamentos endeblés de los sistemas ateos y de las ideologías pervertidas.

Harun Yahya es muy leído en muchos países, desde la India hasta los EEUU, desde Gran Bretaña hasta Indonesia, desde Polonia hasta Bosnia, desde España hasta Brasil. Algunos de sus trabajos están disponibles en inglés, francés, alemán, español, italiano, portugués, urdú, árabe, albanés, ruso, serbocroata (bosnio), polaco, malayo, uygur, turco e indonesio.

Estos escritos son muy apreciados en todo el mundo a la vez que sirvieron y sirven para que mucha gente recupere su fe en Dios o la



acreciente gracias a la reflexión. El sentido común y el lenguaje sencillo que exhiben los libros de Harun Yahya, junto con un estilo peculiar de fácil comprensión, tienen un efecto directo sobre sus lectores. Si los críticos de la religión los consideran con la debida atención, se verán imposibilitados de defender el ateísmo, cualquier otra ideología desnaturalizada o la filosofía materialista, dada la efectividad del discurso irrefutable, la destrucción inapelable de los fundamentos de los incrédulos y las conclusiones terminantes que se exponen. Pero si de todos modos persisten en sus cuestionamientos, será sólo porque añoran lo que venían planteando hasta ese momento. En resumen, gracias a la tarea de Harun Yahya todos los movimientos contemporáneos de negación de Dios son derrotados ideológicamente.

Sin duda, el autor sólo busca servir como un medio para quienes buscan el sendero recto de Dios puesto que lo que transmite es la sabiduría y lucidez del Corán. En ningún momento persigue un beneficio material con la publicación de estos trabajos.

Es inestimable el servicio prestado por quienes animan a otros a leerlos, a abrir sus mentes y corazones y a volverse más devotos siervos de Dios.

Además, propagar otros libros que crean confusión en la gente, que les conduce al caos ideológico y que no sirven en lo más mínimo para sacar las dudas de los corazones, sólo sería una pérdida de tiempo y energía. También es imposible que las obras que enfatizan la capacidad literaria del autor antes que el noble objetivo de evitar la pérdida de la fe, produzcan un efecto importante sobre la gente. Por eso, y como lo pueden comprobar, el único designio de los libros de Harun Yahya es superar la incredulidad y diseminar los valores coránicos. El éxito y el impacto de este servicio se manifiesta en la convicción de sus lectores.

Hay algo que se debe tener presente: la principal razón para la crueldad, los conflictos y otros avatares sufridos por la mayoría de las personas, es el predominio de la incredulidad. La única manera de terminar con ella es derrotándola ideológicamente y transmitiendo en paralelo las maravillas de la creación y de la moral coránica para vivir de acuerdo a ella.

Si se tiene en cuenta la situación del mundo actual, metido en una espiral de violencia, corrupción y conflictos, está claro que el servicio por el que bregamos debe efectivizarse de inmediato, pues de lo contrario no habrá ninguna posibilidad de salvación. Y para ese servicio y el esfuerzo que entraña, los libros de Harun Yahya asumen un papel central. Si Dios quiere, serán instrumentos por medio de los cuales, en este siglo XXI, la gente alcanzará la paz, la justicia y la felicidad prometidas en el Corán.

AL LECTOR

- El motivo por el cual se dedica un capítulo especial al colapso de la teoría de la evolución es que ésta constituye la base de todas las filosofías antiespirituales. Dado que el darwinismo rechaza el hecho de la creación, y por lo tanto la existencia de Dios, ha provocado que durante los últimos ciento cuarenta años mucha gente abandone su fe o se vea invadida por la duda. Por lo tanto, se transforma en una obligación importante relacionada muy estrechamente con el din (modo de vida islámico) mostrar que esta teoría es un engaño. Resulta imperativo que ese importante servicio sea puesto a disposición de todos. Y como es posible que algunos de nuestros lectores puedan leer solamente uno de nuestros libros, pensamos apropiado dedicar un capítulo al tema, aunque de manera resumida.

- Otro punto que tiene que ser enfatizado se refiere al contenido del libro. Las cuestiones relacionadas con la fe se tratan, en todas las obras del autor, a la luz de los versículos coránicos, y se invita a la gente a aprender de ellos y vivirlos. Los temas referidos a las palabras de Dios se explican de una manera tal que no dejan ningún lugar a la duda o al cuestionamiento en el pensamiento del lector.

- El estilo empleado, llano, abierto y fluido, asegura que todos, de cualquier edad o grupo social, puedan comprender los escritos de Harun Yahya fácilmente. Esta manera lúcida y efectiva del relato lo hace de rápida lectura. Incluso algunos que rechazan la espiritualidad con rigor son influenciados por la veracidad de los hechos a los que se hace referencia en los libros de Harun Yahya, y no pueden refutar sus contenidos.

- Este y los demás trabajos del autor pueden ser leídos por una persona sola o por grupos de estudio, para debatirlos. Esto último será más beneficioso gracias al intercambio de reflexiones y experiencias.

- Además, será un gran servicio al din contribuir a la presentación y lectura de este libro, el cual está escrito solamente para el agrado de Dios. Todos los escritos de Harun Yahya son muy convincentes. Por esta razón, uno de los métodos más efectivos de comunicar el din a otras personas es impulsar a su lectura.

ANTES
DE
LAMENTARSE

HARUN YAHYA

INDICE

INTRODUCCION	10
EL REMORDIMIENTO QUE SIENTEN LOS SERES HUMANOS EN EL MUNDO.....	12
EL COMIENZO DEL LAMENTO DE LOS INCREDULOS: LA MUERTE	24
LA AFLICCION QUE SE SENTIRA EL DIA DEL JUICIO UNIVERSAL	33
LA AFLICCION QUE SE SENTIRA EN EL INFIERNO ...	41
PARA NO TENER QUE LAMENTARSE EN LA OTRA VIDA	60
APENDICE: EL COLAPSO DEL DARWINISMO	64
NOTAS.....	90

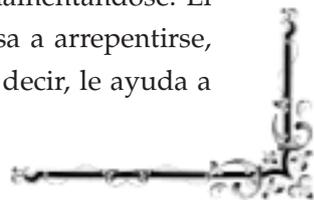


INTRODUCCION

Ocasionalmente el individuo enfrenta distintas desgracias y molestias entre las que se encuentran sensaciones que afligen tanto que no se pueden comparar con ningún otro dolor físico. Ese sentimiento se llama “remordimiento”.

Pero hay dos formas de remordimiento totalmente distintas: una es la que siente el creyente y otra es la que experimenta el incrédulo. Entre ambas hay una gran diferencia. Los creyentes son quienes tienen una fe absoluta en que todo lo que sucede es porque Dios lo quiere así. Por lo tanto poseen el atributo de confiar de modo incontrovertible en Dios, tanto en momentos de bonanza como cuando hay problemas o comete errores. El Profeta Muhammad (PB) señaló en una tradición, mediante una comparación, la índole firme del creyente: *“El creyente es como un sembrado sacudido por un viento pero que vuelve a su posición erguida original, firme sobre sus raíces (Muslim).*

El creyente, al cometer un error, se arrepiente de inmediato y sinceramente, esperanzado en el perdón de Dios. En consecuencia, no se siente acongojado ni vive lamentándose. El remordimiento que siente el creyente lo impulsa a arrepentirse, purificarse y evitar repetir el error del caso. Es decir, le ayuda a



rectificar los equívocos y a no hundirse en el pesimismo y la congoja. Además, no le reduce el entusiasmo, devoción o celo religioso ni le arrastra a un remolino de depresión y recelo.

El remordimiento sentido por los incrédulos, por otra parte, es muy angustiante y duradero, puesto que no confían en Dios cuando se encuentran en dificultades o cometen alguna transgresión. A lo largo de sus vidas usan expresiones como estas: “Nunca hubiese querido hacer esto”, “Nunca hubiese querido decir eso”, etc.

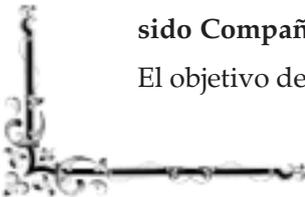
Lo más importante es que en la otra vida sufrirán un remordimiento mucho mayor. Quienes en esta vida transcurren sus días alejados de la religión (din), se lamentarán de ello. Porque en este mundo reciben la advertencia, se los invita al sendero recto y tienen tiempo suficiente para meditar y encauzarse en la vía correcta. Pero no escuchan lo que se les dice y pasan por alto la existencia del Más Allá como si nunca fueran a morir. Pero cuando partan de este mundo ya no tendrán ninguna posibilidad de retornar para corregir sus errores. Dios relata en el Corán esa situación penosa:

Os hemos prevenido contra un castigo cercano, el Día que el hombre medite en sus obras pasadas y diga el infiel: “¡Ojalá fuera yo tierra!” (Corán, 78:40).

Si pudieras ver cuando, puestos de pie ante el Fuego, digan: “¡Ojalá se nos devolviera (a la vida terrenal)! No desmentiríamos los Signos de nuestro Señor, sino que seríamos de los creyentes” (Corán, 6:27).

Y dirán: “Si hubiéramos oído o comprendido, no habríamos sido Compañeros del Fuego” (Corán, 67:10).

El objetivo de este libro es advertir a la gente de ese momento,



cuando al lamentarse dirán: “Si hubiésemos entendido...”, “Si no hubiésemos rechazado los signos de nuestro Señor...”, “Si hubiésemos seguido a los que trajeron el mensaje...”, “Si nos hubiésemos comportado de tal y tal modo...”, etc. Y en consecuencia, invitarlos a vivir para Dios cuando aún tienen tiempo de corregir sus equivocaciones.

Hay que tener presente que el lamento de ese día no salvará a nadie de la cólera de Dios. La única manera de evitar caer en esa situación es someterse a El mientras aún hay tiempo y obrar de acuerdo con Sus órdenes.

Este libro es una invitación al camino de Dios y un recordatorio de las penalidades inevitables en el otro mundo, donde no habrá ninguna posibilidad de ocultarse o salvarse. Dios nos recuerda en el Corán:

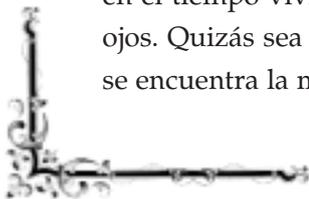
Escuchad a vuestro Señor antes de que llegue un Día que Dios no evitará. Ese Día no encontraréis refugio, ni podréis negar (la culpa) (Corán, 42:47).



EL REMORDIMIENTO QUE SIENTEN LOS SERES HUMANOS EN EL MUNDO

Volveos a vuestro Señor arrepentidos. Someteos a El antes de que os alcance el castigo, porque luego no seréis auxiliados. Seguid lo mejor que vuestro Señor os ha revelado (es decir, el Corán), antes de que os venga el castigo de repente, sin presentirlo (Corán, 39:54-55).

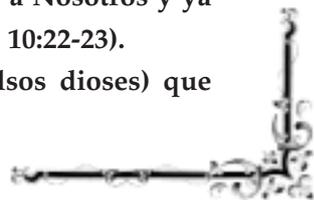
Cuando una persona está en peligro mortal, su “conciencia” recorre y justiprecia rápidamente todo lo vivido. Si no se ajustó a lo que marca la religión de Dios (din) como pautas y criterios a desarrollar y no se ocupó en realizar buenas acciones, se verá abrumada por la aflicción y la pena. Muchas cosas que descuidó en el tiempo vivido se le presentarán con toda claridad ante sus ojos. Quizás sea la primera vez que se dé cuenta de lo cerca que se encuentra la muerte. Seguramente reconocerá que la forma en



que vivió no le acredita para el Paraíso. Toma conciencia de que no fue agradecida con Dios y percibe que eso tendrá consecuencia. Se siente atrapada por un temor espantoso que nunca había experimentado y comprende que sólo Dios puede salvarla de la situación en la que se halla. Entonces se compromete a ser agradecida y correcta con Dios y recordar siempre lo sucedido. Le implora con ardor que le salve y que le dé la posibilidad de seguir viviendo...

De todos modos, hay personas que después de sobrevivir a un peligro mortal no cumplen con lo prometido a Dios. Apenas se sienten a salvo, vuelven a su anterior estilo de vida. El sentimiento de remordimiento es reemplazado por la ingratitud. Olvidan lo que pensaban y percibían en el momento en que enfrentaban la desolación. Confiadas en haber superado el peligro, se alejan de Dios como si antes no hubieran experimentado el pesar ni Le hubieran implorado con ahínco. Al sentirse a salvo se ligan a lo mundanal más que antes, desconociendo la situación vulnerable en la que se encontraban. En el Corán se describe el estado psicológico de gente así.

El es Quien os hace viajar por tierra o por mar. Cuando, navegando con viento favorable, contentos con él, se levanta un viento tempestuoso, azotan la olas por todas partes y creen llegada la hora de la muerte, invocan a Dios rindiéndole culto sincero: "Si nos salvas de ésta, seremos, ciertamente, de los agradecidos". Y apenas les salva, ya en tierra, al punto se insolentan injustamente. "Hombres. Vuestra rebelión se volverá contra vosotros. Tendréis breve disfrute de la vida de acá. Luego, volveréis a Nosotros y ya os informaremos de lo que hacíais" (Corán, 10:22-23). Si sufrís una desgracia en el mar, los (falsos dioses) que



invocáis se esfuman, El no. Pero, en cuanto os salva llevándoos a tierra firme, os apartáis. El hombre es muy desagradecido... ¿Estáis, pues, a salvo de que Dios haga que la tierra os trague o de que envíe contra vosotros una tempestad de arena? No podríais encontrar protector (Corán, 17:67-68).

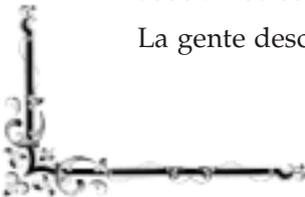
Como se enfatiza en el versículo de arriba, ¿quién que haya salido indemne de una situación de riesgo puede estar seguro de que no enfrentará nuevamente un peligro igual u otro distinto? De la misma manera, ¿quién puede estar seguro de que saldrá indemne nuevamente? Está claro que nadie puede garantizar que no atravesará otros momentos de zozobra. También hay que tener presente que zafar de un peligro no cambia en nada el destino final de la persona. En definitiva, morirá exactamente cuando se le termine el período de vida que le corresponde. Si se lamenta entonces, ya no le servirá de nada.

Dios explica el estado psicológico de quienes viven alejados de la religión (*din*):

Quando el hombre sufre una desgracia, Nos invoca, lo mismo si está echado que si está sentado o de pie. Pero, en cuanto le libramos de su desgracia, continúa su camino como si no Nos hubiera invocado por la desgracia que sufría. Así es como son engalanadas las obras de los inmoderados (Corán, 10:12).

Quando los hombres sufren una desgracia, invocan a su Señor, volviéndose a El arrepentidos. Luego, cuando les ha hecho gustar una misericordia venida de El, algunos de ellos asocian otros dioses a su Señor (Corán, 30:33).

La gente descrita en estos versículos se vuelven hacia Dios al

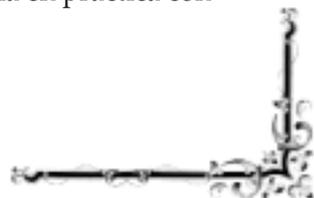


enfrentar dificultades. Pero apenas las superan olvidan las promesas hechas a El y se muestran ingratas. Esta actitud explica que el remordimiento que sentían surgía solamente de la impotencia que les invadía al enfrentar la dificultad.

Sin embargo, el remordimiento del creyente es muy distinto puesto que produce el mayor beneficio. Una compunción verdadera no se desconoce o descarta enseguida sino que impulsa a la persona a cambios fundamentales en su carácter. Quien se arrepiente sinceramente pasa el resto de la vida en consonancia con el beneplácito de Dios, en la esperanza de Su misericordia y perdón. Cuando las circunstancias cambian o se le concede una nueva posibilidad, nunca se atreve a volver a su forma de vida anterior porque es consciente que esa ingratitud irá en su desmedro.

Dios se refiere en el Corán al estado psicológico de la gente que enfrenta la muerte a bordo de una nave, de modo que pueda servir de advertencia a la humanidad en su conjunto, puesto que esa disposición está presente en el "yo" de todas las personas. Del ejemplo descrito en el versículo antes citado habría que extraer una lección: es muy importante evitar ese aspecto negativo del alma y realizar un serio examen de conciencia. Luego habría que hacerse las siguientes preguntas:

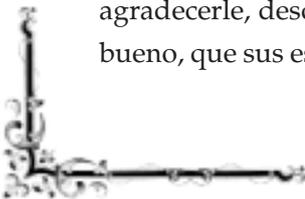
- 1) Si hubiese estado en una situación similar, ¿cuál hubiese sido mi estado psicológico?
- 2) ¿De qué me lamentaría?
- 3) ¿Qué cambios radicales me prometería a mí mismo respecto de mi conducta, debido a que fui salvado del peligro?
- 4) ¿A qué renunciaría y qué decisiones pondría en práctica con sinceridad?



Para considerar esto y actuar en consecuencia no es necesario para nada correr un peligro físico. Lo más probable es que quien no considere de manera apropiada que le puede acontecer algo así, podría experimentarlo en cualquier momento. O puede que nunca. Sin embargo, en ambos casos hay algo que es cierto: cuando a una persona le llega la hora de partir de este mundo, encuentra a los ángeles de la muerte frente a ella de manera instantánea. Si llevó una vida apartada de lo recomendado por Dios, en ese instante reconocerá que hay cosas de las que lamentarse.

Lo único que se debe hacer para evitar los pesares de este mundo y del otro, es volverse hacia Dios, ser cuidadoso de las obligaciones propias de los seres humanos frente a El y cumplir Sus órdenes comunicadas mediante el Corán. La muerte está demasiado cerca, por lo que el ser humano no debería demorarse en cumplir con sus responsabilidades. Debería volcarse a la acción con decisión, sinceridad, paciencia y determinación. La sinceridad y cercanía a Dios debería ser igual o superior a la que se siente en momentos de peligro e impotencia.

El hecho más importante a recordar es el siguiente: el principal propósito de la existencia del ser humano en este mundo es servir a Dios y ser un siervo que anhela Su agrado. Excepto esto, todo lo demás, es decir, el éxito personal, las posesiones mundanas, la familia, la profesión, etc., son solamente los medios por los cuales se puede lograr una mayor cercanía a El. Quien se esfuerza por alcanzar solamente esos medios, olvidando o ignorando que son favores concedidos por Dios para que se pueda volver a El y agradecerle, descubrirá que el empeño puesto no le reditúa nada bueno, que sus esfuerzos resultaron vanos, improductivos para el



bienestar trascendente, a menos que el Todopoderoso desee otra cosa. Es decir, el beneficio temporario que se obtiene en este mundo puede no servir para nada en el otro mundo. Esto último enfatiza Dios en un versículo y exhibe el agobio que producirá la aflicción que se sentirá entonces:

Di: “¿Os daré a conocer quiénes son los que más pierden por sus obras, aquéllos cuyo celo se pierde en la vida de acá mientras creen obrar bien?”. Son ellos los que no creen en los Signos de su Señor, ni en que Le encontrarán. Vanas habrán sido sus obras y el Día de la Resurrección no les reconoceremos peso (Corán, 18:103-105).

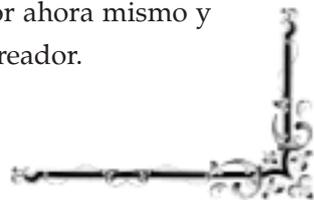
Siempre que la persona obtiene la complacencia de Dios a través de sus principios éticos y conducta, El la protegerá tanto en este mundo como en el otro. Sin embargo, si pierde la oportunidad en esta vida, se arrepentirá de ese error tan terrible en el momento en que se le presenten los ángeles de la muerte. Dicho error, difícil de ser igualado, provocará una pena eterna, a menos que Dios quiera otra cosa. El Todopoderoso describe en el Corán el pesar que gente así siente en Su presencia:

y dirá: “¡Ojalá hubiera enviado por delante (buenas obras) para mi (otra) vida!” (Corán, 89:24).

...y decía: “¡Ojalá no hubiera asociado nadie a mi Señor!” (Corán, 18:42).

el día que el impío se muerda las manos (de pesar) diciendo: “¡Ojalá hubiera seguido un mismo camino que el Enviado!” (Corán, 25:27).

La persona a la que de ningún modo le gustaría pronunciar esas palabras, debería someterse a nuestro Señor ahora mismo y vivir según los principios establecidos por su Creador.



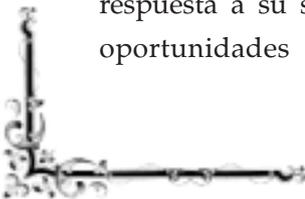
El Arrepentimiento Que Se Siente En Este Mundo Debería Servir De Advertencia

La vida en este mundo es una oportunidad importante concedida al ser humano para que pueda ganarse la vida perfecta y eterna en el otro mundo.

Quienes no aprovechan esta oportunidad y viven alejados de la religión de sumisión a Dios, lamentarán cada instante desperdiciado al ver los tormentos en el Más Allá. Y esto será así porque aquí se les informa y advierte varias veces de la existencia de las dos moradas: el Infierno y el Paraíso. También se les informa que su conducta en la Tierra determinará la morada que obtendrán, como lo dijo el Profeta (BP): *“El mundo es campo de cultivo del Más Allá”*. (Es decir, lo que se siembra en este mundo se recoge en el otro) (*Ihya' al-ulum, iv, 14*).

Dios misericordioso nos prepara para que podamos hacer la mejor elección en este mundo a través de la enseñanza obtenida del remordimiento que sentimos. De ese modo en el otro mundo evitaremos llegar a sentir lo mismo y caer en una situación ominosa irreversible. Además, Dios da a la gente cierta cantidad de tiempo para autopurificarse de sus errores y actitudes ultrajantes. A todo ser humano se le ofrece, mientras vive, la posibilidad de arrepentirse y transcurrir el resto de su existencia en el camino de Dios.

Visto desde este punto, el remordimiento es realmente una gran oportunidad que Dios concede al ser humano. Porque si después se vuelve hacia Dios, El le concede la salvación eterna en respuesta a su sinceridad. Por el contrario, si se ignoran esas oportunidades o advertencias, entonces el castigo será la



compunción y aflicción, a menos que Dios desee otra cosa.

Dios da en el Corán varios ejemplos de personas que se lamentaron de sus errores. El remordimiento animó a un grupo de gente a volverse hacia Dios y se cuidaron de repetirlos por el resto de sus vidas. Pero otro grupo se olvidó totalmente de las situaciones deplorables que atravesó, por lo que además de recaer en la ignorancia, volvió a su anterior rebelión:

Dios se ha vuelto al Profeta, a los emigrados y a los auxiliares, que le siguieron en una hora de apuro, luego de haberse casi desviado los corazones de algunos de ellos. Se ha vuelto, después, a ellos. Dios es con ellos manso, misericordioso. Y (Dios se ha vuelto también) a los tres (auxiliares) que fueron dejados detrás hasta que la tierra, a pesar de su vastedad, les resultó angosta, y sus espíritus se angustiaron también, y creyeron que no había más refugio contra Dios que El mismo. Luego, se volvió a ellos para que se arrepintieran. Dios es el Indulgente, el Misericordioso (Corán, 9:117-118).

Como aprendemos de los versículos mencionados, las tres personas que quedaron rezagadas sufrieron un gran remordimiento en sus corazones. En consecuencia, comprobaron que la única manera de salvarse de ese pesar era arrepentirse y buscar refugio en Dios. Este es el remordimiento sincero que moviliza a la gente, la cambia y la impulsa a corregir sus errores. Gente así llevará una vida en consonancia con la aquiescencia de Dios, esperanzada en Su compasión y misericordia. El Corán nos informa que seguramente El aceptará el arrepentimiento de Sus siervos y les perdonará:



No así quien se arrepienta, crea y obre bien. A éstos Dios les cambiará sus malas obras en buenas. Dios es indulgente, misericordioso. Quien se arrepienta y obre bien dará muestras de un arrepentimiento sincero (Corán, 25:70-71).

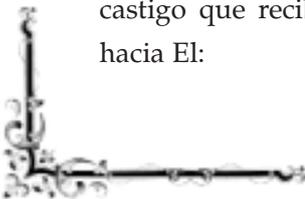
Con quienes, habiendo obrado mal, luego se arrepientan y crean, tu Señor será, sí, indulgente, misericordioso (Corán, 7:153).

Yo soy, ciertamente, indulgente con quien se arrepiente, cree, obra bien y, luego, se deja dirigir bien (Corán, 20:82).

En el Corán también se habla de esos pueblos a los que fueron enviados los profetas y que tuvieron que lamentarse de sus acciones incorrectas. Menciona al pueblo del profeta Moisés que no pudo esperar su regreso del Monte Sinaí con el mensaje de Dios, se olvidó de El y recayó en la idolatría. Dios describe el gran pesar de este pueblo por sus pecados de la siguiente manera:

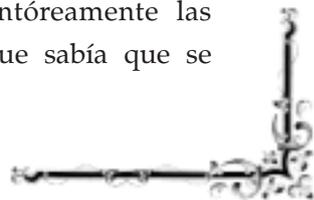
Y el pueblo de Moisés, ido éste, hizo un ternero de sus aderezos, un cuerpo que mugía. ¿Es que no vieron que no hablaba ni les dirigía? Lo tomaron (como ídolo) y obraron impiamente. Y, cuando se arrepintieron y vieron que se habían extraviado, dijeron: “Si nuestro Señor no se apiada de nosotros y nos perdona, seremos, ciertamente, de los que pierden” (Corán, 7:148-149).

Dios enfatiza otra vez en el Corán la compunción en el relato de los propietarios de la huerta. Se la concedió como un favor. Pero se tornaron arrogantes, la poseyeron de modo egoísta y se olvidaron de ser agradecidos con Dios. En consecuencia, el castigo que recibieron les causó un gran pesar y se volvieron hacia El:



Les hemos probado (a los infieles mecanos) como probamos a los dueños de la huerta. Cuando juraron que recogerían sus frutos por la mañana, sin hacer salvedad (es decir, sin añadir, “si Dios quiere”). Mientras dormían, cayó sobre ella (la huerta) un azote enviado por tu Señor y amaneció como si hubiera sido arrasada. Por la mañana (cuando aún no sospechaban nada), se llamaron unos a otros: “¡Vamos temprano a nuestro campo, si queremos recoger los frutos!”. Y se pusieron en camino, cuchicheando. “¡Ciertamente, hoy no admitiremos a ningún pobre!”. Marcharon, pues, temprano, convencidos de que serían capaces de llevar a cabo su propósito. Cuando la vieron dijeron: “¡Seguro que nos hemos extraviado! ¡No, se nos ha despojado!”. El más moderado de ellos dijo: “¿No os lo había dicho? ¿Por qué no glorificáis (a Dios)?”. Dijeron: “¡Gloria a nuestro Señor! ¡Hemos obrado impiamente!”. Y pusiéronse a recriminarse. Dijeron: “¡Ay de nosotros, que hemos sido rebeldes (a Dios)! Quizá nos dé nuestro Señor, a cambio, algo mejor que esta (huerta). Deseamos ardientemente a nuestro Señor” (Corán, 68:17-32).

En vez de arrepentirse, deplorar lo hecho y encaminarse con ánimo renovado a obrar correctamente, la mayoría de las personas olvidan las advertencias cuando las condiciones cambian o se les da una nueva posibilidad. Quienes ignoran las advertencias y vuelven a su forma de proceder anterior, seguramente recibirán el castigo apropiado —a menos que se arrepientan a tiempo— como fue el caso con Tamud, el pueblo del profeta Salih. Ese pueblo rechazó estentóreamente las advertencias del profeta Salih, a pesar de que sabía que se



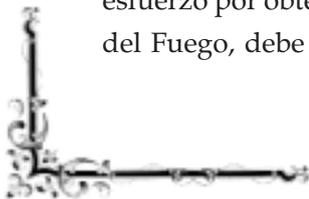
arrepentiría por la condena a la que estaría destinado inevitablemente. Ciertamente, Dios nunca rompe Su promesa. De eso es de lo que nos informa en el Corán para que sirva de lección a todos los seres humanos:

Dijo (Salih): “He aquí una camella. Un día le tocará beber a ella y otro día a vosotros. No le hagáis mal. Si no, os sorprenderá el castigo de un día terrible”. Pero ellos la desjarretaron... y se arrepintieron. Y les sorprendió el Castigo. Ciertamente, hay en ello un Signo, pero la mayoría no creen. En verdad, tu Señor es el Poderoso, el Misericordioso (Corán, 26:155-159).

Hay que recordar que Dios es justo. No deja sin atender ninguna falta. Pero es generoso y premia las buenas acciones que se hacen en Su nombre. De Su misericordia y el Paraíso da buenas nuevas a quienes se vuelven hacia El con arrepentimiento sincero. En consideración de lo dicho habría que preguntarse: si uno es consciente de las intensas tribulaciones que provoca una aflicción temporaria en este mundo, ¿vale la pena arriesgarse a una congoja que puede ser eterna? No hay que olvidar que se trata de una pesadumbre sin fin en el Infierno después de morir...

Por cierto, nadie debería exponerse a un dolor así en el Más Allá. Está claro lo que se debería hacer: cada individuo que habita este mundo aún dispone de su oportunidad. Quien es capaz de capitalizar ese favor de Dios, no sólo se salvará del fuego sino que también obtendrá las bendiciones de este mundo temporario y las del otro, que serán eternas.

En consecuencia, cada persona que se disponga a hacer el esfuerzo por obtenerlas y evitar así el lamento de los Compañeros del Fuego, debe dedicarse incondicionalmente a agradar a Dios



para seguir el camino que lleva al ser humano de la oscuridad a la luz. Dios estableció ese camino en algunos versículos:

El es Quien, con Sus ángeles, os bendice para sacaros de las tinieblas a la luz. Es misericordioso con los creyentes. El día que Le encuentren, serán saludados con: “¡Paz!”. Les habrá preparado una recompensa generosa (Corán, 33:43-44).

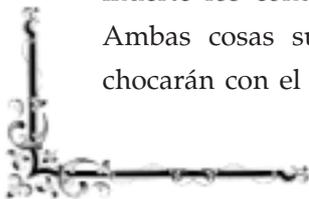


EL COMIENZO DEL LAMENTO DE LOS INCRÉDULOS: LA MUERTE

*Cada uno gustará la muerte. Os probamos
tentándoos con el mal y con el bien. Y a
Nosotros seréis devueltos (Corán, 21:35).*

Quienes no creen en la otra vida consideran que con la muerte termina todo, llega la destrucción definitiva. Sin embargo, los creyentes consideran equivocada la percepción mencionada. Entienden que la muerte conlleva otra vida. Es decir, no se trata de un fin sin más: los obedientes a Dios comenzarán una existencia perfecta y eterna en el Paraíso, donde no hay nada malo ni defectuoso; los incrédulos sufrirán la condena del Infierno, donde se sufren grandes penalidades.

Quienes comprenden esta realidad, en general transcurren sus últimos días en el mundo de manera agradable hasta que la muerte los conduce al inicio de la existencia en el Más Allá. Ambas cosas suceden simultáneamente. Pero los incrédulos chocarán con el irreparable pesar de no haber tenido en cuenta



dicha realidad, que siempre se les informa con antelación. Sufrirán ese pesar en todo momento, en tanto Dios lo quiera, y nunca encontrarán tregua.

Aunque la mayoría de la población nunca piensa profunda y seriamente en la muerte, se trata de una posta inevitable. Dios la ha creado como la conclusión definida de esta vida. Hasta ahora no hubo ninguna excepción. Por cierto, todos la encontrarán. Dios se refiere a esto en muchos versículos:

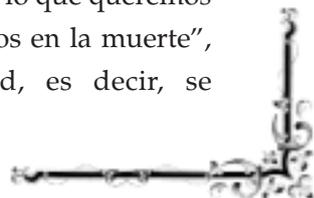
Dondequiera que os encontréis, la muerte os alcanzará, aun si estáis en torres elevadas... (Corán, 4:78).

Di: "La muerte, de la que huís, os saldrá al encuentro. Luego, se os devolverá al Conocedor de lo oculto y de lo patente y ya os informará El de lo que hacíais" (Corán, 62:8).

Cuando le vence a uno su plazo, Dios no le concede prórroga. Dios está bien informado de lo que hacéis (Corán, 63:11).

Pero si se elude meditar sobre la muerte y la vida después de la muerte, ¿no será posible evitar esa realidad que se plantea? Por cierto que la respuesta a esta pregunta es "No". Si el ser humano se desespera frente a la muerte, lo más racional que puede hacer es meditar permanentemente sobre la misma y estar preparado para la otra vida, como lo dijo el Profeta Muhammad (BP): *"Examinen mucho el tema de la muerte. Dios abre el corazón de la persona que piensa mucho en la muerte y se la hace agradable"* (Narrado por Abu Huraira).

La muerte toma por sorpresa a quienes descuidan pensar en el Más Allá, porque esta vida efímera les distrae. Los que dicen, "Mientras seamos jóvenes podremos hacer todo lo que queremos y recién en los últimos años de vida pensaremos en la muerte", saben que nunca tendrán esa oportunidad, es decir, se



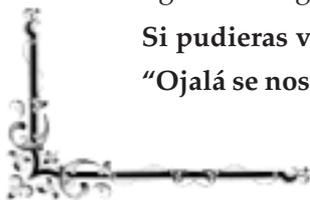
autoengañan. Y es así porque Dios determina el período de vida terrenal de cada uno de nosotros. Hay personas que mueren antes de llegar a ser ancianas. En ese caso, si se dedicaron a hacer planes para el futuro y pospusieron cumplir con lo que Dios ordena, se verán inmersas en un lamento espantoso.

Dicha situación es la que atraviesan quienes pasan la vida alejados de Dios y solamente se arrepienten al darse cuenta de que están por morir. Pero el arrepentimiento que se presenta debido al temor que produce el acecho de la muerte, sin que haya una intención sincera de corregirse y purificarse, no puede ser aceptado por Dios. Los que se aferran tanto a la existencia mundanal a pesar de que la muerte es una realidad, se esfuerzan con desesperación por salvarse solamente cuando comprueban que la parca está muy cerca. Pero esa actitud ya no les reditúa ningún beneficio. Dios sabe que es una hipocresía puesto que El está más cerca del ser humano que su propia vena yugular. Sabe todo lo que el ser humano encierra, incluso sus pensamientos más íntimos y sus secretos mejor guardados. Dios nos informa en el Corán que no aceptará el arrepentimiento basado en el temor a la muerte a último momento:

Que no espere perdón quien sigue obrando mal hasta que, en el artículo de la muerte, dice: "Ahora me arrepiento". Ni tampoco quienes mueren siendo infieles. A éstos les hemos preparado un castigo doloroso (Corán, 4:18).

En muchos versículos se dice que al concederse otra posibilidad de seguir con vida a la gente mentirosa, se exhiben enseguida desagradecidas:

Si pudieras ver cuando, puestos de pie ante el Fuego, digan: "Ojalá se nos devolviera (a la Tierra). No desmentiríamos los



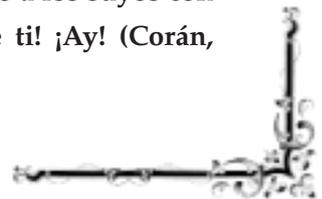
Signos de nuestro Señor, sino que seríamos de los creyentes". Pero no. Se les mostrará claramente lo que antes ocultaban. Si se les devolviera, volverían a lo que se les prohibió. Mienten, ciertamente (Corán, 6:27-28).

Por este motivo sería erróneo considerar algo racional decir "Me arrepentiré en el momento apropiado". Esa forma de pensar no salvará a nadie de los tormentos del Infierno. En consecuencia, si no se quiere sufrir atroces penalidades eternas después de la muerte, habría que vivir con un propósito, sabiendo que el encuentro con Dios es ineludible y que hay que rendir cuentas con El de todo lo hecho en el mundo.

El Pesar De Los Incredulos En El Momento De La Muerte

A la gente se le recuerda muchas veces a lo largo de sus vidas la existencia del Jardín y del Infierno y que tienen que estar preparadas para la vida en el otro mundo. Pero los incrédulos son sordos a ese recordatorio o advertencia. En consecuencia, una de las cosas que más les abate al enfrentar la muerte, es saber que la desolación que tienen por delante la forjaron ellos mismos. Nadie los forzó. Por propia voluntad eligieron ese fin horrendo. Y comienzan a sufrir la aflicción al momento de morir. El horroroso temor que se siente entonces, es la congoja inicial del tormento que les espera, el cual Dios ejemplifica en el Corán:

y se junte una pierna con otra (como preludio de la muerte), ese día la marcha será hacia tu Señor. No creyó, ni oró, antes bien, desmintió y se desvió. Luego se volvió a los suyos con andar altanero. ¡Ay de ti! ¡Ay! ¡Sí! ¡Ay de ti! ¡Ay! (Corán, 75:29-35).



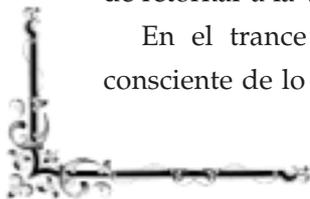
Hay que tener presente que sólo los incrédulos sufren este temor. Los creyentes se pasan toda la vida trabajando para obtener el agrado y amor de Dios. Es por eso que siempre están esperanzados en la salvación. Los incrédulos, en cambio, experimentan un remordimiento tardío al percibir que tienen la muerte encima. Pero esa compunción de ninguna manera los coloca a salvo del castigo porque ya es demasiado tarde. En el Corán se dice que en el momento de la muerte las almas de los incrédulos son tomadas en medio de un gran sufrimiento y obstáculos:

...Si pudieras ver cuando estén los impíos en su agonía y los ángeles extiendan las manos: “¡Entregad vuestras almas! Hoy se os va a retribuir con un castigo degradante, por haber dicho falsedades contra Dios y por haberos desviado altivamente de Sus signos”... (Corán, 6:93).

¿Qué pasará cuando los ángeles les llamen, golpeándoles en el rostro y en la espalda? (Corán, 47:27).

Sin duda, no es posible comprender totalmente lo que experimentan los incrédulos en el momento de la muerte. Pero Dios describe dicha situación de modo que el ser humano pueda reflexionar y no terminar su vida en este mundo con esa perspectiva estremecedora. Los ángeles de la muerte, como indican los versículos, tomarán las almas de los incrédulos al mismo tiempo que les golpearán en el rostro y en la espalda. Entonces sufrirán dolores físicos acompañados de una profunda aflicción, puesto que sabrán que no tienen ninguna oportunidad de retornar a la vida perdida.

En el trance de expirar, el ser humano es perfectamente consciente de lo que tiene por delante. Se trata del comienzo de



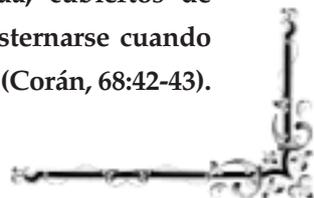
su vida eterna, porque la muerte es solamente una fase de transición. En realidad, es la separación del alma del cuerpo físico.

Los incrédulos al fallecer comprenderán, en consonancia con el tormento que sufrirán, que serán sometidos a una gran penalidad eterna, a menos que Dios quiera otra cosa. Quienes vivieron alejados de la religión de Dios, empezarán a implorar ardientemente Su perdón y protección. Rogarán ser enviados a este mundo nuevamente para realizar buenas acciones y compensar lo que han dejado de hacer. Pero esos deseos no serán aceptados porque ya se les habrá dicho, **¿Es que no dimos una vida suficientemente larga como para que se dejara amonestar quien quisiera?... (Corán, 35:37)**. Se les había dado buenas nuevas del Paraíso y también se les había advertido sobre el Fuego del Infierno, pero desconocieron esas verdades a conciencia. Dios nos dice en el Corán que esa gente tendería nuevamente a negarlas si se les da otra oportunidad:

Cuando, al fin, viene la muerte a uno de ellos, dice: “¡Señor! ¡Hazme volver (a la Tierra)! Quizás, así, pueda hacer el bien que dejé de hacer”. ¡No! No son sino meras palabras... (Corán, 23:99-100).

Es de manera consciente que los incrédulos no se prosternan ante Dios, no cumplen Sus órdenes, no acatan su moralidad sublime. Dios dice en el Corán que cuando les llegue la muerte no serán capaces ni siquiera de prosternarse:

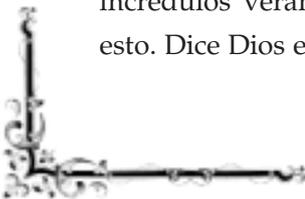
El Día que las cosas se pongan mal y sean invitados a prosternarse, no podrán. Abatida la mirada, cubiertos de humillación, porque fueron invitados a prosternarse cuando aún estaban en seguridad (y no lo hicieron)... (Corán, 68:42-43).



Hay otro punto que agregar al lamento de quienes en el momento de la muerte comprenden que todo lo prometido por Dios es cierto: el de no haber tenido confianza a los creyentes ni tomarlos en serio hasta el punto de reírseles en este mundo. Los que resultan del agrado de Dios no sufrirán ninguna de las aflicciones por las que pasarán los rebeldes a El. Los creyentes serán premiados eternamente con el mejor de los premios porque invirtieron toda su vida en obtener el consentimiento de Dios. Sus almas serán extraídas suavemente, sin dolor, cosa que no sucede con las de los incrédulos (**Corán, 79:2**). Como describe Dios en el versículo, los ángeles saludan a los creyentes y les dan la buena nueva del Jardín:

a quienes, buenos, llaman los ángeles diciendo: “¡Paz sobre vosotros! Entrad en el Jardín como premio a vuestras obras” (Corán, 16:32).

Este será otro tormento mental para los incrédulos, pues mientras estuvieron en el mundo se les ofrecieron las mismas oportunidades que tuvieron los creyentes. No obstante, canjean voluntariamente las bendiciones eternas del Jardín por los escasos beneficios de la vida mundanal. Aunque se les recuerda que el mundo es simplemente un lugar de prueba para el ser humano y que la morada verdadera está en el Más Allá, pretenden ignorarlo. Por lo tanto no se ocupan en hacer buenas obras para alcanzar el Paraíso. Pero el vivir por medio de las normas morales coránicas y ser un creyente sincero es posible para cualquiera que tenga una intención comprometida. Los incrédulos verán incrementado su pesar cuando sopesen todo esto. Dice Dios en un versículo:



Quienes obran mal ¿creen que les trataremos igual que a quienes creen y obran bien, como si fueran iguales en vida y luego de muertos? ¡Qué mal juzgan! (Corán, 45:21).

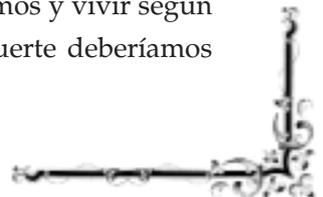
En otras palabras, cada alma será premiada apropiadamente: las buenas con magníficas novedades y la malas con un castigo colérico.

Además, el pesar de los incrédulos aumentará al saber que les espera el Infierno. Hasta ese momento lo único que habrán experimentado es el sufrimiento por la extirpación de su almas. De cualquier modo ese sufrimiento les hará tomar consciencia de la inminente perdición o condena eterna.

Esa aflicción de los incrédulos comienza con la muerte y dura tanto como Dios quiere. En todo instante, a toda hora y todos los días, sufrirán penalidades de las que no se salvarán por más que lo lamenten.

Sin embargo, está en manos del ser humano no sufrir esa situación deplorable. No es necesario llegar al momento de fallecer para comprender la realidad de la muerte y el Más Allá. Para los creyentes es suficiente la promesa e información de Dios. Por cierto, en la otra vida prevalece la justicia de El: los que Le rechazan son castigados con el fuego y los que Le veneran sinceramente premiados con los Jardines del Paraíso.

En consecuencia, lo más sabio, lo más atinado, es buscar refugio en Dios y anhelar Su perdón antes de encontrarse con la muerte. Además, hace falta estudiar con atención el Corán —la única guía que tiene la humanidad hacia el sendero recto— y la tradición del Profeta Muhammad (BP), para llegar a una comprensión acabada de todo lo que aquí tratamos y vivir según sus órdenes. En vez de rehuir pensar en la muerte deberíamos



beneficiarnos por medio de sopesar apropiadamente su realidad, significado y cercanía, para obrar en consecuencia.

Quien se vuelve hacia Dios y anhela Su beneplácito, tanto en este mundo como en el otro, entrará al Jardín complacido con su Señor y su Señor complacido con él. En el Corán se da la buena nueva de esto:

“¡Alma sosegada! ¡Vuelve a tu Señor, satisfecha, acepta! ¡Y entra con Mis siervos, entra en Mi Jardín!” (Corán, 89:27-30).

Para salvarse de la congoja eterna y ganarse la bienaventuranza eterna hay que reflexionar sobre la muerte y la otra vida y conducirnos según nos lo determina Dios, el creador del ser humano y de todo.

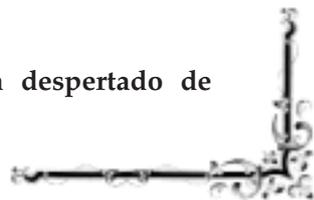


LA AFLICCIÓN QUE SE SENTIRÁ EL DÍA DEL JUICIO UNIVERSAL

Se tocará la Trompeta y los que estén en los cielos y en la tierra caerán fulminados, excepto los que Dios quiera. Se tocará la Trompeta otra vez y he aquí que se pondrán en pie, mirando. La tierra brillará con la luz de su Señor. Se sacará la Escritura. Se hará venir a los profetas y a los testigos. Se decidirá entre ellos según justicia y no serán tratados injustamente. Cada uno recibirá conforme a sus obras. El sabe bien lo que hacen (Corán, 39-68-70).

Todos los que han vivido en la Tierra serán resucitados el Día del Juicio. Para los incrédulos resultará un instante intrincado. Dios nos informa en el Corán sobre la conversación azorada entre ellos en el momento de la resurrección:

Dirán: “¡Ay de nosotros! ¿Quién nos ha despertado de



nuestro lecho (es decir, la tumba)? Esto es aquello con que el **Compasivo nos había amenazado. Los enviados decían verdad**" (Corán, 36:52).

Se acerca la amenaza verdadera. Los infieles, desorbitados los ojos (de terror): "¡Ay de nosotros, que no sólo nos traía esto sin cuidado, sino que obrábamos impíamente!" (Corán, 21:97).

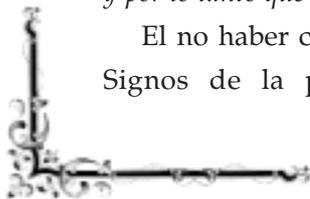
La expresión **¡Ay de nosotros!** exhibe el gran pánico, temor y aflicción de los incrédulos, pues comprueban que lo advertido respecto a la otra vida era cierto y correcto. Muy a su pesar, les quedará en claro que las otras advertencias se concretarán una tras otra. Sin ninguna posibilidad de escapar, serán arrastrados a ese tormento que nunca consideraron real.

Después de levantarse de la muerte serán puestos ante Dios. Se les pedirá cuenta de lo que hicieron en el mundo y se los juzgará en consecuencia:

Día en que se tocará la Trompeta y acudiréis en masa (Corán, 78:18).

El Día del Juicio Universal los incrédulos comprenderán que ninguna otra acción es más importante que ganarse el beneplácito de Dios y evitar Su cólera. Esto se comunica también en una tradición del Profeta (BP) en la que presenta como ejemplo lo que se le preguntará al no creyente el Día de la Resurrección: *"Supón que tenías tanto oro como para cubrir la Tierra. ¿Lo ofrecerías como rescate?"*. Responderá: *"Sí"*. Entonces se le dirá: *"Se te pidió algo más fácil que eso pero te negaste (es decir, se le pidió que acepte el Islam y por lo tanto que no asocie nada ni nadie a Dios)"* (Bujari)

El no haber comprendido esto en la vida terrenal, donde los Signos de la potestad y existencia de Dios son obvios,



intensificará su aflicción. Ese día verán con toda claridad que perdieron una gran oportunidad. El pesar que padecerán será manifiesto por la forma en que hablarán:

el día que el impío se muerda las manos (de pesar) diciendo: “¡Ojalá hubiera seguido un mismo camino que el Enviado! ¡Ay de mí! ¡Ojalá no hubiera tomado a fulano como amigo! Me he desviado de la Amonestación, después de haber venido a mí”. El Demonio siempre deja colgado al hombre (Corán, 25:27:29).

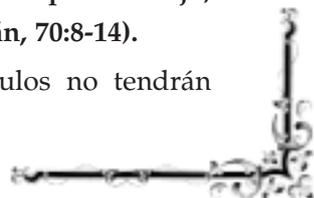
El Día del Juicio los incrédulos estarán tan ocupados con sus propias tribulaciones que no escucharán el llamado de sus hijos, esposas, madres y padres. En el Corán se describe así esa situación:

Pero, cuando venga el Estruendo, el Día que el hombre huya de su hermano, de su madre y de su padre, de su compañera y de sus hijos varones, ese Día, cada cual tendrá bastante consigo mismo (Corán, 80:33-37).

El concepto de linaje pierde categoría. Desde entonces en adelante lo único que interesa es salvarse del castigo de Dios. Y esto es tan importante, que con el objeto de poder lograrlo los incrédulos ofrecerán en sacrificio sus propios hijos, esposas, hermanos, etc:

El Día que el cielo parezca metal fundido, y las montañas, copos de lana, y nadie pregunte por su amigo ferviente. (A los infieles) Les será dado verles. El pecador querrá librarse del castigo de ese Día ofreciendo como rescate a sus hijos varones, a su compañera, a su hermano, al clan que le cobijó, a todos los de la tierra. Eso le salvaría (Corán, 70:8-14).

Seguramente esos esfuerzos de los incrédulos no tendrán



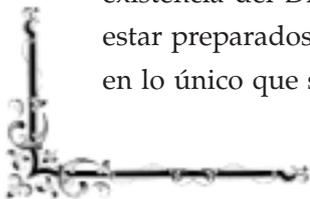
ningún resultado positivo, pues su principal objetivo en la vida mundanal es amasar fortunas, conseguir una graduación académica o tener descendencia. Emplean toda la vida en eso o cosas parecidas. Pero el Día del Juicio entenderán que esas aspiraciones, por sí solas, no son de gran valor y querrán hacerse humo, desaparecer. Para los creyentes, en cambio, es el instante esperado con pasión y regocijo. Dios describe esa circunstancia:

Ese Día, unos rostros estarán radiantes, risueños, alegres, mientras que otros, ese Día, tendrán polvo encima, los cubrirá una negrura: éstos serán los infieles, los pecadores (Corán, 80:38-42).

El Día del Reconocimiento, los valores más preciosos serán las acciones correctas hechas con el único objetivo de obtener el agrado de Dios. Pero los no creyentes nunca se mostraron tenaces por alcanzar ese tesoro que permite la salvación eterna. Ese día no tendrán ninguna bendición o acción buena para presentar ante Dios. Y al no tener fe en El, los esfuerzos correctos que pudieron haber hecho habrán sido desperdiciados. Dios comunica esto:

Di: “¿Os daré a conocer quiénes son los que más pierden por sus obras, aquéllos cuyo celo se pierde en la vida de acá mientras creen obrar bien?”. Son ellos los que no creen en los Signos de su Señor, ni en que Le encontrarán. Vanas habrán sido sus obras y el Día de la Resurrección no les reconoceremos peso (Corán, 18:103-105).

Quienes niegan la religión (*din*) y albergan dudas acerca de la existencia del Día del Juicio, no sentirán ninguna necesidad de estar preparados para esa ocasión cercana. Durante toda la vida en lo único que se ocupan es en acumular riquezas y seguir sus



deseos vanos. Pero a la hora de rendir cuentas harán frente a una aflicción de la que nunca se librarán. Dios lo comunica así en el Corán:

Dirán: “¡Ay de nosotros! ¡Este es el Día del Juicio!”. (A los infieles se les dirá: “Este es el Día del Fallo, que vosotros desmentíais” (Corán, 37:20-21).

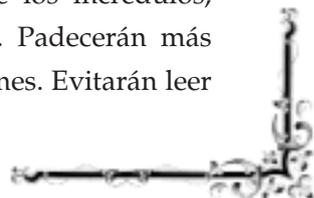
Además, ese Día los no creyentes verán que quedan expuestas ante Dios todas sus acciones inescrupulosas, desagradables y aciagas. Cada uno de ellos testimoniará los pecados cometidos. Dios describe esa situación en el Corán:

y sean presentados en fila ante tu Señor. “Venís a Nosotros como os creamos por vez primera. Y ¿pretendíais que no íbamos a citaros?”. Se expondrá la Escritura y oirás decir a los pecadores, temiendo por su contenido: “¡Ay de nosotros! ¿Qué clase de Escritura es ésta, que no deja de enumerar nada, ni grande ni pequeño?”. Allí encontrarán ante ellos lo que han hecho. Y tu Señor no será injusto con nadie (Corán, 18:48-49).

Ese Día los hombres surgirán (de las sepulturas) en grupos, para que se les muestren sus obras. Quien haya hecho el peso de un átomo de bien, lo verá. Y quien haya hecho el peso de un átomo de mal, lo verá (Corán, 99:6-8).

Como expresa Dios en el Corán, llegará el momento en que los incrédulos verán el registro de sus conductas.

Los creyentes recibirán el registro por el lado derecho, en tanto que los incrédulos por el lado izquierdo. Desde el instante en que los ángeles de la muerte tomen las almas de los incrédulos, quedarán sometidos a un sufrimiento sin fin. Padecerán más sufrimientos al recibir la anotación de sus acciones. Evitarán leer



los crímenes que cometieron contra Dios y desearán desaparecer. Dios caracteriza esa situación:

Aquél que recibe su Escritura en la siniestra, dirá: “¡Ojalá no se me hubiera entregado mi Escritura y no hubiera conocido el resultado de mi Reconocimiento! ¡Ojalá hubiera sido (mi muerte) definitiva! De nada me ha servido mi hacienda. Mi poder me ha abandonado” (Corán, 69:25-29).

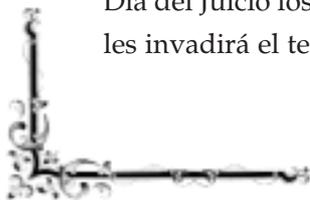
Os hemos prevenido contra un castigo cercano, el Día que el hombre medite en sus obras pasadas y diga el infiel: “¡Ojalá fuera yo tierra!” (Corán, 78:40).

Pero aquél que reciba su Escritura detrás de la espalda invocará la destrucción (para que le libere del tormento), pero arderá en el fuego de la Hoguera que Chamusca. Vivía (en la Tierra) alegre con los suyos, creyendo que no iba a volver (a Dios) ¡Claro que sí! Su Señor le veía bien (Corán, 84:10-15).

Ese Día, unos rostros estarán radiantes, risueños, alegres, mientras que otros, ese Día, tendrán polvo encima, los cubrirá una negrura: éstos serán los infieles, los pecadores (Corán, 80:38-42).

Los incrédulos, al ser espectadores de esas escenas, comprenderán la oportunidad que perdieron en el mundo, lo cual aumentará su angustia. Y además observarán la vida dichosa de los creyentes en el Paraíso. Si bien éstos les habían invitado a la verdad, la rechazaron con arrogancia y se hicieron los sordos.

Pero habrá llegado la hora de la “balanza justiciera”. La gente será conducida al Paraíso o al Infierno según sus antecedentes. El Día del Juicio los incrédulos verán a donde se dirigirán. Entonces les invadirá el temor:



Verás a los impíos temer por lo que han merecido, que recaerá en ellos, mientras que los que hayan creído y obrado bien estarán en los prados de los jardines y tendrán junto a su Señor lo que deseen. Ese es el gran favor (Corán, 42:22)

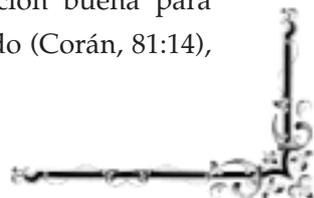
Prevalecerá la justicia de Dios, lo que asegura el premio y el castigo más perfecto:

Para el Día de la Resurrección dispondremos balanzas que den el peso justo y nadie será tratado injustamente en nada. Aunque se trate de algo del peso de un grano de mostaza, lo tendremos en cuenta. Bastamos Nosotros para ajustar cuentas (Corán, 21:47).

Los creyentes transcurrirán este proceso con tranquilidad. Sin embargo, para los incrédulos resultará difícil y penoso porque serán interrogados por cada una de las bendiciones que Dios les concedió en el mundo. Rendirán cuenta de cada instante de sus vidas: del rechazo a obrar según las órdenes de Dios, de sus acciones desagradables, de su insubordinación e insultos ocultos, de las advertencias que ignoraron. Por otra parte, ya no serán para nada aceptables las excusas hipócritas que usan en este mundo. Dios grafica la posición en la que se encontrarán ese día:

Ese Día, ¡ay de los desmentidores! Ese será un día en que (los réprobos) no tendrán qué decir ni se les permitirá excusarse. Ese Día, ¡ay de los desmentidores! “Este es el Día del Fallo. Os hemos reunido, a vosotros y a los antiguos. Si disponéis de alguna artimaña, ¡empleadla contra Mí!”. Ese día, ¡ay de los desmentidores! (Corán, 77:34-40) .

Cada incrédulo que no tenga ninguna acción buena para presentar ante Dios sabrá lo que se ha preparado (Corán, 81:14),



es decir, la morada en el Infierno. Dios describe en el Corán ese lugar de tormento como “un abismo”:

Entonces, el autor de obras de peso gozará de una vida agradable (en el Paraíso), mientras que el autor de obras ligeras tendrá un abismo por morada. Y ¿cómo sabrás qué es (ese abismo)? ¡Un fuego ardiente! (Corán, 101:6-11).

Es importante comprender la intensidad del dolor y angustia que experimentarán los incrédulos el Día del Juicio. Cuando éste llegue ya será demasiado tarde para arrepentirse. Si se capta lo que decimos aquí y no se pierde ni un solo segundo en comprometerse a realizar buenas obras, se podrá esperar que resulten en obras de peso para una vida agradable (en el Paraíso). Únicamente ese esfuerzo puede salvar al ser humano del gran lamento en el Más Allá.

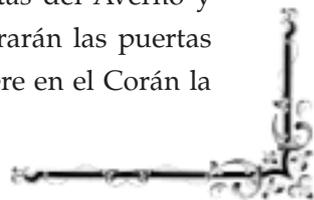


LA AFLICCIÓN QUE SE SENTIRÁ EN EL INFIERNO

Cuando alcancen a ver (el fuego del Infierno) desde un lugar lejano, oirán su furor y bramido (Corán, 25:12).

El Remordimiento Que Sentirán Los Incrédulos Al Ver El Infierno

El Día del Juicio, luego de que los no creyentes rindan cuentas, serán reunidos y conducidos al Infierno en “grupos”. Entre esa multitud estarán todos los que negaron la religión y la existencia de Dios a lo largo de la historia y quienes se desviaron con arrogancia de los signos de El. También se encontrarán allí los que gozaron de riqueza y fama. Para su desengaño, se darán cuenta de que todas esas cosas a las que dieron importancia en la vida mundanal, no les salvarán del castigo eterno. Dios nos informa en el Corán que todos los incrédulos serán arrojados de manera denigrante al Infierno. Los guardianes les harán confesar sus crímenes por última vez frente a las puertas del Averno y luego les darán ingreso. A continuación se cerrarán las puertas detrás de ellos por toda la eternidad. Dios refiere en el Corán la



manera en que los impíos son conducidos al Infierno:

Los infieles serán conducidos en grupo a la gehena. Hasta que, llegados a ella, se abrirán las puertas y sus guardianes les dirán: “¿No vinieron a vosotros enviados, salidos de vosotros, para recitaros los Signos (versículos) de vuestro Señor y preveniros contra el encuentro de éste vuestro Día?”. Dirán: “¿Claro que sí!”. Pero se cumplirá la sentencia del castigo contra los infieles. Se dirá: “¡Entrad por las puertas de la gehena, para estar en ella eternamente!”. ¡Qué mala es la morada de los soberbios! (Corán, 39:71-72).

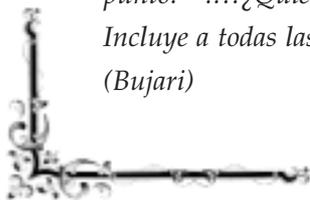
“Eso es por haberos regocijado en la tierra sin razón y por haberos conducido insolentemente. ¡Entrad por las puertas de la gehena, para estar en ella eternamente! ¡Qué mala es la morada de los soberbios!” (Corán, 40:75-76).

Ninguna persona de esa multitud podrá decir que no fue advertida de la llegada de ese día. Porque Dios, Quien es Justo, ha enviado mensajeros a todos los individuos para recordarles Su existencia, el Día del Juicio, el Paraíso y el Infierno.

Es decir, quedará en claro que al advertírseles sobre lo que significaba el Día del Reconocimiento, se mostraron arrogantes y evitaron servir a Dios, el Uno Que los creó. El Corán nos informa que gente así será humillada en el Infierno:

Vuestro Señor ha dicho: “Invocadme y os escucharé. Los que, llevados de su altivez, no Me sirvan entrarán, humillados, en la gehena” (Corán, 40:60).

El Mensajero de Dios (BP) subraya en una tradición el mismo punto: “...¿Quieren que les informe acerca de la gente del Fuego? Incluye a todas las personas crueles, violentas, orgullosas y engreídas” (Bujari)



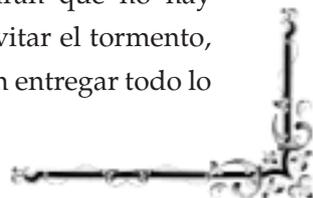
Algunos de esos individuos, al considerarse superhombres en el mundo, se revelan con insolencia en contra de su Señor. Suponen que el poder con que cuentan les proveerá la salvación. Cuando se les recuerda la existencia del Paraíso, del Infierno y que Dios es al-Qahhar (El Que Somete), ofreciéndoseles la guía a Su camino preferido, contestan:

**...“¿Cómo es que Dios no nos castiga por lo que decimos?”.
Les bastará con la gehena, en la que arderán. ¡Qué mal fin...!
(Corán, 58:8).**

En respuesta a su rebelión serán llevados al Infierno, del que no se les permitirá salir nunca, a menos que Dios desee otra cosa. Debido a sus extravíos, al ver el Fuego sentirán una congoja insoportable. Dios revela que ese es el momento preciso en el que comprobarán que no hay ninguna manera de salir de allí:

Los pecadores verán el Fuego y creerán que se precipitan en él, sin encontrar modo de escapar (Corán, 18:53).

La comprensión será muy aguda en el Infierno. Todo lo que los incrédulos fingían ignorar en el mundo, se les presentará muy claramente. Comprobarán que se pasaron la vida tras propósitos vanos e intrascendentes. En definitiva entenderán que a cambio de beneficios pequeños y temporarios, logrados en unos pocos decenios transcurridos en el mundo sin pensar nunca en la otra vida, deberán permanecer en el tormento eternamente. Descubrirán que prefirieron este mundo donde la insatisfacción es permanente, antes que una vida dichosa donde no habrá ningún tipo de achaques físicos, como el hambre y la postración. Apenas pasen las puertas del Averno advertirán que no hay forma de escapar. Como último recurso, para evitar el tormento, buscarán la salvación ofreciendo rescate: querrán entregar todo lo



que poseen en este mundo. Pero será un intento inútil que se describe así:

...A los que no Le escuchan, aunque posean todo lo que hay en la tierra y otro tanto y lo ofrezcan como rescate, les irá mal al ajustar cuentas. Su morada será la gehena. ¡Qué mal lecho...! (Corán, 13:18).

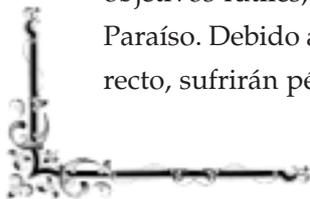
Dios remarca que ese empeño no les sirve de nada:

Hoy no se aceptará ningún rescate por parte vuestra ni por parte de los que no creyeron. Vuestra morada será el Fuego, que es vuestro lugar apropiado” ¡Qué mal fin...! (Corán, 57:15).

Existe una razón importante para que dicha pretensión sea rechazada: Dios les había advertido del Infierno cuando aún estaban en el mundo; les había explicado con claridad absolutamente todo; les había dicho que los condenados no podrían ayudarse uno al otro y que de nada valdría el rescate ofrecido porque no sería aceptado:

Temed un Día en que nadie puede satisfacer nada por otro, ni se acepte la intercesión ajena, compensación ni auxilio (Corán, 2:48).

Pero a pesar de todas esas advertencias insistirán en desmentir la realidad y se prepararán a conciencia para ese triste final. El día en que se los mande al Infierno reconocerán algo importante: fueron sus propias acciones las que los condujeron allí. A eso se debe que descubrirán algo significativo: si se hubiesen dedicado a ganarse el favor de Dios en vez de perseguir objetivos fútiles, no estarían a las puertas del Infierno sino en el Paraíso. Debido al fracaso en obrar en consonancia con el sendero recto, sufrirán pérdidas terribles.



Como comunica Dios en el versículo veinte del capítulo noventa, Se cerrará un Fuego sobre ellos. Una vez que atraviesen las puertas del Infierno, éstas se cerrarán a sus espaldas. Una vez allí adentro, padecerán los tormentos del fuego infernal permanentes, en tanto Dios quiera. No tendrán ninguna posibilidad de rehuir esa situación. A ese fuego Dios lo denomina “La Trituradora”, como lo leemos en el capítulo *Humazah* (“El Difamador”):

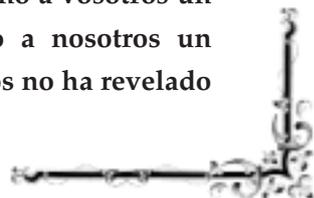
Y ¿cómo sabrás que es la hutama (la trituradora)? Es el Fuego de Dios, encendido, que se eleva hasta los corazones. Se cerrará sobre ellos en extensas columnas (de llamas) (Corán, 104:5-9).

El Tormento Al Que Harán Frente Los Incrédulos

Previo a seguir hablando de la aflicción que enfrentarán los incrédulos en la otra vida, será provechoso describir el tormento en el Infierno, porque si no se es consciente del mismo podría no llegar a comprenderse la dimensión de la congoja que se sufrirá allí.

Como dijimos antes, el pesar de los incrédulos comenzará en el mismo instante en que visualicen el Infierno y continuará luego eternamente. Sus moradores dialogarán así:

Quienes no hayan creído en su Señor tendrán el castigo de la gehena. ¡Qué mal fin...! Cuando sean arrojados a ella, oirán su fragor, en plena ebullición, a punto de estallar de furor. Siempre que se le arroje una oleada (de réprobos), sus guardianes les preguntarán: “¿Es que no vino a vosotros un monitor?”. “¡Claro que sí!”, dirán. “Vino a nosotros un monitor, pero desmentimos, y dijimos: ‘Dios no ha revelado



nada. No estáis sino muy extraviados' ". Y dirán: "Si hubiéramos oído o comprendido, no moraríamos ahora en el fuego de la gehena". Confesarán su pecado. ¡Que Dios aleje (de Su misericordia) a los Compañeros del Fuego! (Corán, 67:6-11).

Dios nos cuenta en los versículos que al ser arrojados al Infierno oirán un ruido terrible, al que describe como fragor, **en plena ebullición**. Ese sonido les producirá una zozobra y temor espantosos. Dios también describe el fuego del Infierno como una combustión **a punto de estallar de furor**. Cuando los que niegan todo eso sean testigos de dichos sucesos, se verán invadidos por la desesperación pues deducirán el castigo que afrontarán. Según comunicó nuestro Señor y vimos antes, hablarán acerca de la ansiedad y congoja que sienten debido a que no habían comprendido todo eso mientras estaban en el mundo.

Esa angustia es comprensible porque la penalidad que arrostrarán será extremadamente horrible y dolorosa. En los versículos que siguen se comunica que el Infierno es el peor lugar en donde permanecer:

...¡Qué mal fin...! (Corán, 3:162).

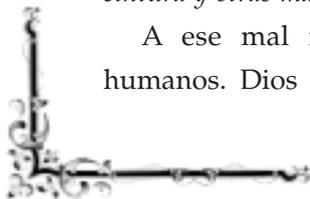
...¡Mal fin...! (Corán, 4:115).

...¡Qué mala es la mansión de los impíos! (Corán, 3:151).

...¡Qué mala morada...! (Corán, 14:29).

De modo similar se describe el Infierno en las tradiciones del Profeta (BP): *"De la gente del Infierno, algunas serán sumergidas en el fuego hasta los tobillos, algunas más hasta las rodillas, otras hasta la cintura y otras más hasta el cuello" (Muslim).*

A ese mal refugio serán arrojados montones de seres humanos. Dios dice en un versículo, Ellos y los descarriados



serán precipitados en él. (en el fuego del infierno) (Corán, 26:94). De aquí se comprende que todos los incrédulos, incluidos los altaneros, ricos y de reputación, serán arrojados al fuego como cosas inservibles. En respuesta a la arrogancia exhibida en este mundo, serán despreciados y humillados.

En el Infierno no merecerán ninguna estima y nunca recibirán misericordia. Vivirán la pesadumbre y el dolor eternamente. Dios lo revela así:

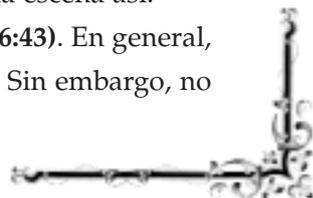
Vosotros y lo que servís en lugar de servir a Dios, seréis combustible para la gehena. Bajaréis a ella (Corán, 21:98).

...Esos servirán de combustible para el Fuego (Corán, 3:10).

El Corán nos informa de varios tipos de castigo en el Infierno. La mayoría de sus moradores estarán allí, como lo dice el versículo, “**eternamente**” (Corán, 21:99). En otras palabras, el tormento será permanente. Algunos de esos castigos se pueden describir como sigue:

a) **Cuando, atados unos a otros, sean precipitados en un lugar estrecho de él (de ese fuego)... (Corán, 25:13).** Quienes son dejados en un espacio estrecho, aunque más no sea unos pocos minutos, quedan tiesos. Incluso el sólo pensar que se permanecerá rodeado por paredes elevadas resulta algo insoportable. Sin embargo, el tormento del Infierno es incomparablemente peor que cualquier situación sufrida y tortuosa en este mundo. Pero además de estar confinados en un espacio estrecho, también estarán sometidos al fuego. Y no podrán moverse ni escapar por estar amarrados entre ellos con cadenas. Resulta inaguantable el sólo pensar una escena así.

b) **a la sombra de un humo negro, (Corán, 56:43).** En general, la palabra “sombra” nos recuerda la “frescura”. Sin embargo, no



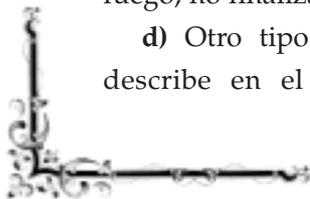
es ese el caso en lo que respecta al Infierno, puesto que Dios nos informa que allí la “sombra” no es refrescante ni tibia.

c) Otra forma de castigo en el Infierno es la inmortalidad. Después de todo, el deceso es una forma de liberación. Por eso es que Dios no permite que la gente del Averno fallezca: ...La muerte vendrá a él por todas **partes, sin que llegue a morir... (Corán, 14:17)**. Experimentarán todo tipo de ataques que, en condiciones terrenales, les ocasionaría la muerte. Pero en la otra vida no perecerán sino que continuarán sufriendo más tormentos, tanto como Dios quiera.

El Profeta Muhammad (PB) también nos hizo saber que en el Más Allá no habrá otra muerte: *“Cuando en el Jardín moren sus habitantes y en el Fuego los suyos, se llamará a la muerte y se la colocará entre el Paraíso y el Infierno. A continuación se anunciará lo siguiente: ‘¡Habitantes del Jardín! ¡No hay más muerte! ¡Habitantes del Fuego! ¡No hay más muerte!’ Lo oído aumentará el deleite de los habitantes del Jardín y la angustia de los habitantes del Fuego” (Muslim)*.

ch) En este mundo las quemaduras severas conducen en gran medida a la muerte en un tiempo breve. Es muy difícil resistir el fuego o calor muy intensos sin los medios necesarios. Y aunque alguien no se muera y sólo quede herido, la recuperación lleva un tiempo muy prolongado. Pero en el Infierno el tormento del fuego será inconmensurablemente mayor a las peores quemaduras que podamos recibir en la Tierra. En el Averno la piel se irá renovando a medida que se quema, de modo que el condenado experimentará una zozobra sin fin (**Corán, 4:56**). En resumen, el dolor que se sufrirá en el Infierno, causado por el fuego, no finalizará nunca, a menos que Dios desee otra cosa.

d) Otro tipo de tormento causado por la combustión se describe en el versículo 51:13, donde Dios dice que los



Compañeros del Fuego serán torturados por éste. Es difícil comprender el dolor que causará esa situación. Si tenemos en cuenta el padecimiento que en este mundo motiva una pequeña quemadura, podríamos llegar a discernir el grado de sufrimiento que provocará ese tormento en la otra vida.

En tanto sucede todo lo antedicho, allí el ser humano conocerá también lo siguiente:

e) Sujetadle, luego, a una cadena de setenta codos (Corán, 69:32).

Para los infieles hemos preparado cadenas, argollas y fuego de gehena (Corán, 76:4).

se emplearán en ellos focinos de hierro (Corán, 22:21).

...y sus frentes, costados y espaldas sean marcados con ellos (con el oro y la plata que atesoraron en la vida de este mundo) (Corán, 9:35).

f) ...A los infieles se les cortarán trajes de fuego y se les derramará en la cabeza agua muy caliente (Corán, 22:19).

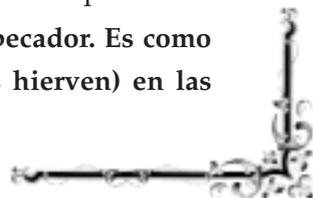
sus indumentos hechos de alquitrán, cubiertos de fuego sus rostros (Corán, 14:50).

g) sin probar frescor ni bebida, fuera de agua muy caliente ... (Corán, 78:24-25).

h) ni más alimento que de guisilin (sangre y pus) (Corán, 69:36).

i) Para alimentarse los habitantes del Averno dispondrán solamente de espinas amargas y del árbol de zaqqum. Dios nos informa que dicho árbol se convertirá en un tormento para ellos:

El árbol de az-Zaqqum es el alimento del pecador. Es como metal fundido, hierve (es decir, sus frutos hierven) en las



entrañas como agua hirviente. “¡Agarradle y llevadle en medio del fuego de la gehena! Castigadle, luego, derramando en su cabeza agua muy caliente”. “¡Gusta! ¡Tú eres ‘el poderoso’, ‘el generoso’! Esto es aquello de que dudabais” (Corán, 44:43-50).

A partir de las descripciones que da el Corán, sabemos que los alimentos en el Infierno tendrán un efecto sofocante. Los condenados intentarán sorber la bebida purulenta a tragos, pero no podrán. Nunca serán capaces de tragarla. El pus, que es una de las cosas más repugnantes en este mundo debido a su apariencia, condición y olor, también estará entre las cosas que comerán la gente del Infierno. Esas cosas les infligirá una gran aflicción. Pero fuera de padecer hambre no tendrán ninguna alternativa más que comerlas. De todos modos, lo que coman no satisfará su hambre. Es decir, sufrirán el padecimiento del hambre eternamente:

No tendrán más alimento que de dari (planta espinosa y amarga del desierto), que no engorda ni sacia (Corán, 88:6-7).

Dios brinda en el Corán otras descripciones sobre los tormentos en el Infierno:

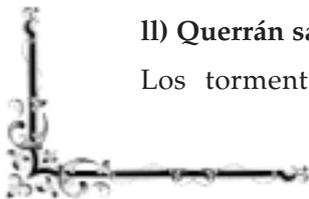
j) Gemirán en él (en el Infierno), pero no podrán oír en él (Corán, 21:100).

k) que permanecerán allí durante generaciones (Corán, 78:23).

l) Eternos en él (en el Infierno), no se les mitigará el castigo, ni les será dado esperar (Corán, 3:88).

ll) Querrán salir del Fuego, pero no podrán... (Corán, 5:37).

Los tormentos mencionados infligirán a los incrédulos



sufrimientos y congojas imposibles de imaginar. Rogarán por su salvación muchas veces e incluso aceptarán que se les saquen sus almas. Dios relata en el Corán la conversación de esas personas en el Averno:

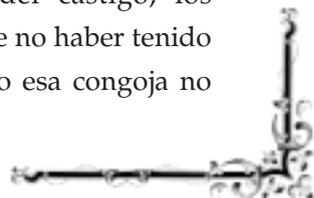
Llamarán: “¡Malik! ¡Que tu Señor acabe con nosotros!” El dirá: “¡Os quedaréis ahí!”. “Os trajimos la Verdad, pero la mayoría sentisteis aversión a la Verdad” (Corán, 43:77-78).

Apartarse de la religión (*din*) y no prestar atención a las advertencias llevará a esa situación, como lo comunica el Corán. A la vez, Dios no responderá al llamado de esa gente, a la que mantendrá en el tormento tanto como desee.

Los mencionados son sólo algunos de los padecimientos que soportarán quienes negaron a Dios y la existencia del Más Allá e ignoraron las advertencias acerca del Paraíso y el Infierno. Además, hay otro tormento que siempre afligirá a los incrédulos. Se trata del sentimiento de arrepentimiento, del que no se podrán apartar en ningún momento. Incluso aumentará en intensidad debido a la aflicción que produce el ser enviado al Infierno, el lugar más terrible que se podrá llegar a ver. Como dijimos antes, mientras experimenten el sufrimiento recordarán que si hubiesen obrado de acuerdo con la orientación correcta no les habría acontecido ninguna desgracia. Les será imposible evitar esa compunción y pesar.

La Congoja Que Sentirán Los Incrédulos En El Infierno

Después de experimentar la severidad del castigo, los incrédulos se verán atrapados por la aflicción de no haber tenido fe en Dios mientras estaban en el mundo. Pero esa congoja no



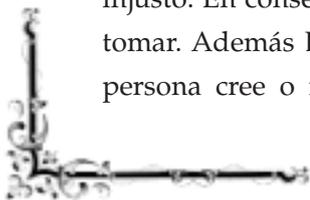
cambiará su situación. Habrán sido muchas las oportunidades ofrecidas y rechazadas en esta vida, por uno u otro motivo. Al comprender lo que hicieron se lamentarán por cada una y todas las cosas que en este mundo les distrajeran de Dios y del Más Allá y les llevó a los caprichos o irracionalidad en los asuntos mundanales.

Dios nos explica en el Corán que el lamento de los incrédulos estará lleno de cólera:

El Día que, en el Fuego, se desencajen sus rostros de dolor, dirán: “¡Ojalá hubiéramos obedecido a Dios! ¡Ojalá hubiéramos obedecido al Enviado!”. Y dirán: “¡Señor! ¡Hemos obedecido a nuestros señores y a nuestros grandes y nos han extraviado del Camino! ¡Dóblales, Señor, el castigo y échales una gran maldición!” (Corán, 33:66-88).

Hasta que, al comparecer ante Nosotros, diga (el infiel al demonio): “¡Ojalá nos hubiera separado, a mí y a ti, la misma distancia que separa al Oriente del Occidente!”. ¡Qué mal compañero...! Hoy no os aprovechará compartir el castigo por haber sido impíos (Corán, 43:38-39).

Como sugieren los versículos, esperan salvarse de la situación en que están por medio de condenar a quienes les desviaron del sendero recto. Pero Dios concede conciencia a todos los seres humanos para que puedan ser guiados en la dirección adecuada. También nos dotó con voluntad para llevar a cabo las decisiones pertinentes. Es decir, al ser humano se lo capacita con ambas cualidades como así también con el conocimiento de lo justo y lo injusto. En consecuencia, depende de cada persona la decisión a tomar. Además Dios sabe si en lo más profundo del corazón la persona cree o no en El y su doctrina. Por lo tanto, quienes



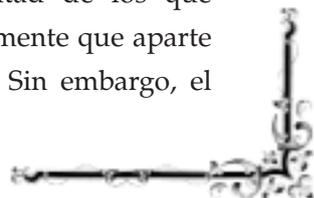
conducen al Infierno y quienes los siguen serán debidamente castigados. Ese día nadie será responsable de los pecados de otros.

Mientras cierta gente se induce una a otra a cometer maldades, probablemente piensen muchas veces que tendrán que rendir cuentas en el Más Allá. Pero así y todo consideran algo menor, insignificante, las perversidades que cometen. Animan a otros a rechazar a Dios diciendo, por ejemplo, “Haz lo que te digo. Yo me hago cargo”. Satanás también hace promesas tentadoras con el objeto de llevar por el camino equivocado. Pero Dios, al decirnos, **...y vendrá, solo, a Nosotros (Corán, 19:80)**, nos informa que esas promesas no servirán para nada.

Ese día los incrédulos verán con toda claridad que están solos. Comprenderán algo importante: fuera de Dios no tienen amigo ni protector. Sus amigos y mentores en este mundo, les dejarán solo en el Averno. También Satanás —a quien Dios abandonó y los incrédulos toman como protector— les será desleal y les hablará así:

El Demonio dirá cuando se decida la cosa (mediante el Juicio): “Dios os hizo una promesa de verdad, pero yo os hice una que no he cumplido. No tenía más poder sobre vosotros que para llamaros y me escuchasteis. No me censuréis, pues, a mí, sino censuraros a vosotros mismos, Ni yo puedo socorreros, ni vosotros podéis socorrerme. Niego que me hayáis asociado antes a Dios”. Los impíos tendrán un castigo doloroso, (Corán, 14:22).

Otra fuente de pesar será ver la deslealtad de los que consideraban sus amigos. Comprenderán claramente que aparte de Dios no pueden protegerse en nadie más. Sin embargo, el



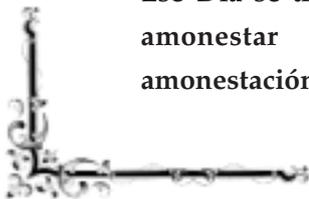
comprobar todo eso no servirá de alivio a sus tribulaciones. Ese día reñirán entre sí, a la vez que confesarán sus pecados. Dios describe esa situación:

Ya en él (en el Infierno), dirán mientras disputan: “¡Por Dios, que estábamos, sí, evidentemente extraviados cuando os equiparábamos al Señor del universo! Nadie sino los pecadores nos extraviaron y, ahora, no tenemos a nadie que interceda, a ningún amigo ferviente. Si pudiéramos volver (a la Tierra) para ser creyentes...” (Corán, 26:96-102).

Como se relata en los versículos anteriores, al estar los incrédulos inmersos en una congoja profunda, desearán retornar al mundo con el objeto de realizar buenas obras que les serían provechosas en el Más Allá. Sin embargo, será un deseo inaceptable. Comprobarán que todo lo que persiguieron con tanto afán en este mundo —riqueza, títulos académicos, belleza, etc.—, no tiene ningún valor en la otra vida. Dios describe en el Corán algunas de sus expresiones de pesar:

Aquél que reciba su Escritura en la siniestra, dirá: “¡Ojalá no se me hubiera entregado mi Escritura y no hubiera conocido el resultado de mi juicio! ¡Ojalá hubiera sido definitiva (mi muerte)! De nada me ha servido mi hacienda. Mi poder me ha abandonado”. “¡Agarradle y ponédle una argolla al cuello! ¡Que arda, luego, en el fuego del Infierno! ¡Sujetadle, luego, a una cadena de setenta codos!”. No creía en Dios, el Grandioso, ni animaba a dar de comer al pobre. Hoy no tiene aquí amigo ferviente (Corán, 69:25-35).

Ese Día se traerá el Infierno, ese Día el hombre se dejará amonestar —y ¿de qué le servirá entonces la amonestación?— y dirá: “¡Ojalá hubiera enviado por delante



(buenas obras) para mi (otra) vida!” (Corán, 89:23-24).

Además, el ser testigos del goce y felicidad de los Compañeros del Jardín profundizará su aflicción. Verán las notables diferencias entre la vida de los Compañeros del Jardín y la de ellos. Dios llama la atención sobre esa disparidad y describe en el Corán el aspecto de los Compañeros de Fuego:

**Abatida la mirada, cubiertos de humillación, (Corán, 68:43).
mientras que otros, ese Día, estarán tristes, (Corán, 75:24).**

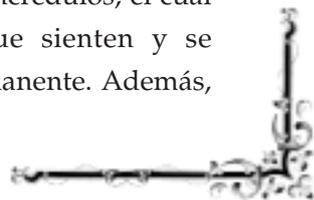
Por otra parte, describe los rostros de los Compañeros del Jardín:

**Ese Día, unos rostros estarán radiantes, risueños, alegres,
(Corán, 80:38-39).**

Los incrédulos, como dijimos, no encontrarán ningún otro alimento además de agua hirviendo, pus, espinas amargas y el árbol de zaqqum. Los creyentes, en cambio, serán premiados con ríos de leche y miel, bebidas deliciosas servidas en copas, todo tipo de frutas y cualquier cosa que deseen. Dios describe el alimento de los Compañeros del Jardín:

Imagen del Jardín prometido a quienes temen a Dios: habrá en él arroyos de agua incorruptible, arroyos de leche de gusto inalterable, arroyos de vino, delicia de los bebedores, arroyos de depurada miel. Tendrán en él toda clase de frutas y perdón de su Señor. ¿Serán como quienes estén en el Fuego por toda la eternidad, a los que se dará de beber un agua muy caliente que les roerá las entrañas? (Corán, 47:15).

Por cierto, no hay ningún paralelo entre los favores que se les concederá a los creyentes y el alimento de los incrédulos, el cual de ninguna manera satisfará el hambre que sienten y se convertirá en una fuente más de suplicio permanente. Además,



serán expuestos al fuego durante siglos. La piel les crecerá de nuevo luego de quemarse y ese proceso se repetirá una y otra vez. Pedirán a gritos algún alivio y frescor. Anhelarán los favores concedidos a los Compañeros del Jardín, quienes reposan a la sombra, y los pedirán para ellos. Dios narra esta situación en el Corán:

Los moradores del Fuego gritarán a los moradores del Jardín: “¡Derramad sobre nosotros algo de agua o algo de lo que Dios os ha proveído!”. Dirán: “Dios ha prohibido ambas cosas a los infieles, (Corán, 7:50).

El pedido de los incrédulos nunca será respondido. Dios afirma lo siguiente en un versículo:

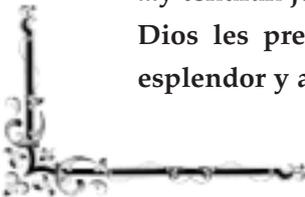
...Hemos preparado para los impíos un fuego cuyas llamas les cercarán. Si piden socorro, se les socorrerá con un líquido como de metal fundido, que les abrasará el rostro. ¡Mala bebida! ¡Y mal lugar de descanso! (Corán, 18:29).

Además, Dios regalará a los Compañeros del Jardín ropa verde, fina seda, rico brocado y brazaletes de plata y oro. Los Compañeros del Fuego, en cambio, tendrán vestimenta de alquitrán especialmente preparada. Los creyentes morarán en agradables habitaciones y camas elevadas, reclinados sobre exquisitos tapetes y sofás forrados con rico brocado. Los incrédulos, por el contrario, **tendrán el Infierno por lecho y, por encima, cobertores... (Corán, 7:41).**

Dios nos informa que los creyentes tendrán todo lo que deseen y serán honrados con una vida pacífica y placentera en el Jardín:

...y tendrán junto a su Señor lo que deseen... (Corán, 42:22).

Dios les preservará del mal de ese Día y les llenará de esplendor y alegría (Corán, 76:11).



Si los incrédulos asumieran en el mundo una actitud sincera, honesta y consciente, obrando según las órdenes de Dios, no se verían sometidos a suplicios en el Infierno, donde la congoja se les multiplicará al pensar en la situación favorable de los Compañeros del Jardín. Dios define la desgracia del Infierno y el pesar que sentirán como “tribulación”, y dice que todos los intentos por escapar del mismo concluirán en otro castigo:

Siempre que, de atribulados, quieran salir de él (del Infierno), se les hará volver: “¡Gustad el castigo del Fuego!” (Corán, 22:22).

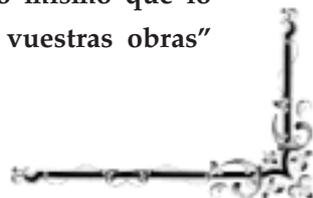
Es decir, el Infierno es un lugar del que no se sale, en donde la pena o remordimiento no sirve para nada al ser humano, no tiene sentido. En el instante en que los incrédulos mueren, los ángeles les dirán que nunca experimentarán algo bueno, a menos que Dios desee otra cosa:

El Día que vean a los ángeles, no habrá, ese Día, buenas nuevas para los pecadores. Dirán: “¡Límite infranqueable!” Corán, 25:22).

Debido a todo eso los incrédulos descubrirán que la única salida que les queda a esa situación es la destrucción total. Rogarán por la misma pero no les valdrá de nada. Será así porque vivieron lo suficiente como para recibir la amonestación pero prefirieron rechazarla a conciencia apartándose de la verdad. En respuesta a esa actitud Dios les dirá:

“¡No invoquéis hoy una sola destrucción sino muchas destrucciones!” (Corán, 25:14).

“¡Arde en él (en el Fuego)! Debe daros lo mismo que lo aguantéis o no. Sólo se os retribuye por vuestras obras” (Corán, 52:16).



En el versículo 7:40 Dios explica que es imposible que los incrédulos abandonen el Infierno y entren al Jardín al decir, **...ni entrarán en el Jardín hasta que entre un camello en el ojo de una aguja...** También nos informa que por ser negligentes y descuidados en el mundo, se apartaron del sendero recto y no dieron ninguna importancia al encuentro el Día del Juicio. No recibirán ninguna respuesta o ayuda de Dios:

Dirá (Dios): "Igual que tú recibiste Nuestros Signos y los olvidaste, así hoy eres olvidado" (Corán, 20:126).

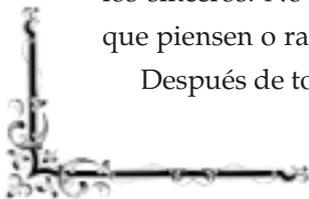
Se dirá: "Hoy os olvidamos Nosotros, como vosotros olvidasteis que os llegaría este día. Tendréis el Fuego por morada y no encontraréis quien os auxilie (Corán, 45:34).

que tomaron su religión a distracción y juego, a quienes la vida de acá engañó". Hoy les olvidaremos, como ellos olvidaron que les llegaría este Día y negaron Nuestros Signos (Corán, 7:51).

Implorarán a Dios para salvarse del Fuego y El les responderá: **"¡Señor! ¡Sácanos de él (del Infierno)! Si reincidimos, seremos unos impíos". Dirá (Dios): "¡Quedaos en él y no Me habléis!" (Corán, 23:107-108).**

Los incrédulos sobrellevarán un castigo terrible consistente en suplicios y en no recibir ningún tipo de ayuda en ningún momento. Dios no derramará Su misericordia sobre ellos, no les protegerá, y no perdonará sus pecados y culpas. Si hubiesen buscado refugio en Dios cuando estaban en el mundo, habrían descubierto que El es el Perdonador y el Misericordiosísimo con los sinceros. No obstante, una vez que entren al Averno todo lo que piensen o razonen ya no les servirá de nada.

Después de todo lo dicho, habría que ponderar ciertos hechos:



Dios es misericordioso y compasivísimo con Sus siervos y éstos deberían tomar a El como único amigo y protector. De no proceder así, arriesgan terminar en el Infierno. Y una vez que las puertas de éste se cierran ya no se abrirán y no tendrán posibilidades como las que tuvieron en este mundo, a menos que Dios desee otra cosa. Dios indica el camino de salvación:

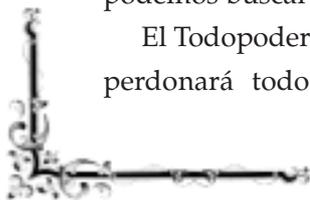
salvo si se arrepienten, se enmiendan, se aferran a Dios y rinden a Dios un culto sincero. Estos estarán en compañía de los creyentes y Dios dará a los creyentes una magnífica recompensa. ¿Por qué va Dios a castigaros si sois agradecidos y creéis? Dios es agradecido, omnisciente (Corán, 4:146-147).



PARA NO TENER QUE LAMENTARSE EN LA OTRA VIDA

Las personas son creadas con muchas debilidades e imperfecciones. A lo largo de nuestras vidas nos olvidamos de muchas cosas y cometemos errores incontables. Sin embargo, a través del arrepentimiento que Dios nos concede como un gran favor, siempre es posible corregir nuestras equivocaciones en este mundo. En realidad, el propósito con el que fue creado el mundo es ese: se trata del lugar donde el ser humano se educa, purifica de sus errores y es puesto a prueba. Es probable que nos lamentemos profundamente de nuestros equívocos o del rumbo que le dimos a nuestras vidas. Pero siempre es posible compensar todos esos desaciertos. Después de arrepentirnos sinceramente podemos buscar con mucha esperanza el perdón de Dios.

El Todopoderoso nos da en el Corán las buenas nuevas de que perdonará todo pecado a condición de un arrepentimiento



sincero. Además, Dios sabe lo que pensamos aunque no lo manifestemos. Sabe si somos veraces o no con El. En el Corán menciona lo cerca que está de sus siervos:

Vuestro Señor conoce bien vuestros pensamientos. Si sois justos... El es indulgente con los que se arrepienten sinceramente (Corán, 17:25).

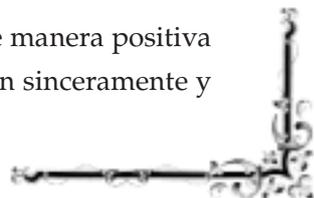
No obstante, aquí se presenta otro hecho importante. Después de la muerte no es posible compensar los errores y pecados cometidos en este mundo, a menos que Dios desee otra cosa. Por lo tanto no tenemos ni un solo segundo para perder. Los minutos pasan en un abrir y cerrar de ojos y cada tic tac del reloj nos aproxima más a la muerte. Por otra parte, nunca podemos pronosticar el momento en que falleceremos. El día, la hora, el minuto y segundo en que ocurrirá, escapa totalmente a nuestro conocimiento. Pero lo cierto es que moriremos y que tendremos que rendir cuentas de nuestras acciones en presencia de Dios. En consecuencia, debemos tener presente que podemos expirar en cualquier momento, posiblemente bastante cercano. Si no queremos lamentarnos en la otra vida debemos reconocer aquí los errores en nuestras conductas.

¿Qué pasaría si nos topamos ahora mismo con los ángeles de la muerte? ¿Seríamos capaces de rendir cuentas de todos los años que vivimos en la Tierra?

¿Qué hemos hecho hasta ahora para ganarnos la aprobación de Dios?

¿Hemos sido lo suficientemente meticulosos en el cumplimiento de las órdenes de Dios?

Habrán personas que no podrán responder de manera positiva algunas de esas preguntas. Pero si se arrepienten sinceramente y



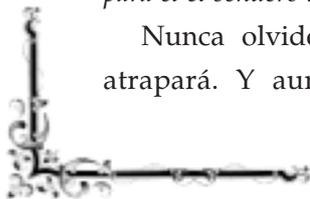
se comprometen absolutamente a vivir como para ganarse el agrado de Dios, entonces pueden esperar Su perdón, algo que el Mensajero de Dios (PB) buscaba con frecuencia: *Por Dios, busco el perdón de Dios y me vuelvo a El arrepentido todos los días más de setenta veces (Bujari)*

Debemos refugiarnos en Dios, Quien es *al-Ghaffar* (El Perdonador), *al-Halim* (El Indulgente, Clemente) y *al-Tawwab* (El Aceptador del Arrepentimiento). Dios premiará sin reservas a quienes perseveran y se vuelven a El de seguido, Quien ciertamente perdona a Sus siervos que Le dan testimonio de fidelidad y premia las buenas obras de la mejor manera. Dios comunica esta buena nueva:

Lo que vosotros tenéis se agota. En cambio, lo que Dios tiene perdura. A los que tengan paciencia les retribuiremos, sí, con arreglo a sus mejores obras. Al creyente, varón o hembra, que obre bien, le haremos, ciertamente, que viva una vida buena y le retribuiremos, sí, con arreglo a sus mejores obras (Corán, 16:96-97).

El Mensajero de Dios (PB) también pidió a los creyentes que se mantengan firmes en su buen obrar y les dio la buena nueva de que serían premiados por Dios si proceden así. Dijo el Profeta (PB): *“Continúen haciendo (buenas obras) porque lo hallarán fácil (les llevará a su lugar de destino)”*. Luego recitó: *“En cuanto a quien da en caridad y cumple con Dios y cree en el mejor premio de Dios (Este le compensará por lo que gasta en Su camino). De esta manera, le allanaremos el camino de tranquilidad. Pero el codicioso miserable... para él el sendero del mal” (Bujari)*

Nunca olvidemos que en algún momento la muerte nos atrapará. Y aunque nuestro pesar sea muy grande ya no



tendremos oportunidad de corregir los errores cometidos en la vida mundanal. Debido a ello deberíamos, sin perder tiempo alguno, arrepentirnos ante Dios y vivir según Sus órdenes y las tradiciones del Profeta (PB). Esa es la única manera de ser un siervo sobre quien Dios derrama Su misericordia y amor. Repetimos, esta es la única manera de alcanzar el Paraíso, la morada eterna que Dios dispone para Sus creyentes sinceros.



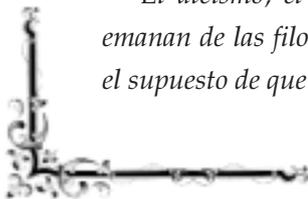
APENDICE: EL COLAPSO DEL DARWINISMO

Cada detalle de este universo en el que vivimos nos indica que es el producto de una creación superior, es decir, hecho por un Creador sin par. En oposición al criterio mencionado e intentando negar la realidad de la creación, tenemos al materialismo, falacia sin ningún respaldo científico.

Pero si el materialismo queda invalidado, todas las demás teorías que se basan en el mismo se convierten en infundadas.

La principal entre ellas es el darwinismo, es decir, la teoría de la evolución, la cual argumenta que la vida se originó a partir de la materia inanimada por medio de una serie de casualidades. Pero ha sufrido un golpe demoledor desde el momento que se reconoció que el universo fue creado por Dios. El astrofísico norteamericano Hugh Ross lo explica así:

El ateísmo, el darwinismo y virtualmente todos los “ismos” que emanan de las filosofías de los siglos XVIII al XX, se construyen sobre el supuesto de que el universo es infinito. La singularidad nos ha puesto



frente a frente con la causa —o causante— más allá/detrás/primera del universo y todo lo que contiene, incluida la vida ¹.

Es Dios Quien creó el universo y Quien lo estableció hasta en sus más pequeños detalles. Por lo tanto es imposible que sea cierta la teoría de la evolución, la cual sostiene que los seres vivientes, entre otras cosas, no fueron creados por Dios sino que son producto de una combinación de casualidades.

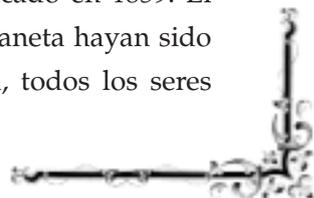
Al irse descubriendo que la delineación de la vida es demasiado compleja y notable, se empezó a rechazar y denunciar la teoría de la evolución. Por ejemplo, en el mundo inanimado podemos examinar cuán sensibles son los equilibrios atómicos. Y en el mundo animado podemos observar la arquitectura intrincada que une a los átomos, así como los mecanismos y estructuras extraordinarios de las proteínas, enzimas, células, etc.

Esa composición espectacular que da lugar a la vida, invalidó el darwinismo a principios del siglo XX.

Este tema lo hemos tratado en profundidad en otros de nuestros estudios, tarea en la que continuaremos. De todos modos, pensamos que debido a su importancia será provechoso ocuparnos aquí de ello, aunque de manera resumida.

El Colapso Científico Del Darwinismo

Si bien se trata de una doctrina que se remonta a la Grecia Antigua, la teoría de la evolución fue expuesta ampliamente en el siglo XIX. El elemento más importante que la convirtió en un tópico sobresaliente en el mundo de la ciencia, fue el libro de Charles Darwin *El Origen de las Especies*, publicado en 1859. El autor niega allí que las distintas especies del planeta hayan sido creadas una por una por Dios. Según Darwin, todos los seres



vivientes tuvieron un ancestro común y se diversificaron con el paso del tiempo a través de pequeños y numerosos cambios.

La teoría darwinista no se basa en ningún descubrimiento científico. El propio autor reconoció que se trataba de “suposiciones”. Además, como confesó en un largo capítulo de su libro bajo el epígrafe “Las Dificultades de la Teoría”, esas suposiciones resultaban incompetentes, frustradas, frente a muchas cuestiones decisivas.

Entonces puso todas sus esperanzas en nuevos descubrimientos científicos para la resolución de las “dificultades de la teoría”. Sin embargo, contrariamente a sus expectativas, los mismos ampliaron la dimensión de esas dificultades.

La derrota del darwinismo frente a la ciencia se puede reseñar bajo tres cuestiones básicas.

1) La teoría no puede explicar de ninguna manera cómo se originó la vida en la Tierra.

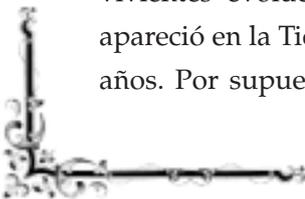
2) No existe ningún descubrimiento científico que demuestre que los “mecanismos evolutivos” propuestos por la teoría, tuviesen la facultad o capacidad de producir la evolución de algo.

3) Los registros fósiles demostraron lo contrario a lo sugerido por la teoría de la evolución.

Aquí examinaremos en líneas generales estos tres puntos.

El Primer Escollo Insuperable: El Origen De La Vida

La teoría de la evolución afirma que todas las especies vivientes evolucionaron a partir de una sola célula viva que apareció en la Tierra primitiva hace tres mil ochocientos millones años. Por supuesto, cómo es que una sola célula pudo generar



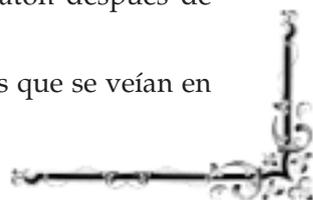
millones de especies vivas complejas y porqué, de haber ocurrido eso, no se encuentra ningún rastro en los registros fósiles, son algunas de las cosas para las que la teoría no tiene respuesta. Pero en primer lugar y antes que nada, frente a este supuesto primer paso en el proceso evolutivo, corresponde preguntar: ¿Cómo se originó esa “primera célula”?

Dado que la teoría de la evolución niega la creación y no acepta ningún tipo de intervención sobrenatural, asegura que la “primera célula” se originó en correspondencia con las leyes de la naturaleza, sin ningún plan, orden o medida. Según la teoría, la materia inanimada debe haber producido una célula viviente como resultado de diversas casualidades. Pero este es un supuesto incompatible con casi todas las reglas incuestionables de la biología.

“La Vida Proviene De La Vida”

Darwin nunca se refirió al origen de la vida en su libro. La comprensión científica primitiva de aquella época se apoyaba en el supuesto de que los seres vivientes tenían una estructura muy simple. Desde la época medieval se aceptaba ampliamente la teoría de la generación espontánea, es decir, que materia inerte juntada de alguna manera da lugar a organismos vivos. Era algo común creer que los insectos provenían de los desechos de los alimentos, en tanto que los ratones del trigo. Para “demostrar” dicha teoría se realizaron algunos experimentos muy peculiares. Por ejemplo, se volcó un poco de trigo sobre un pedazo de ropa sucia pues se creía que allí se originaría un ratón después de cierto tiempo.

De modo similar, se suponía que los gusanos que se veían en



la carne eran una evidencia de la generación espontánea. Pero en una época posterior se comprendió que los gusanos no aparecían allí de manera espontánea sino que eran depositados por las moscas en forma de larvas, invisibles a simple vista.

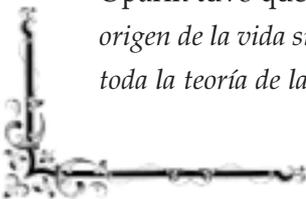
En el período en que Darwin escribió *El Origen de las Especies* se aceptaba también de modo generalizado en el mundo científico que la bacteria pasaba a existir de la materia inerte.

Sin embargo, cinco años después de su publicación, Luis Pasteur anunció los resultados de sus prolongados estudios y experimentos, los cuales desaprobaban la generación espontánea, piedra fundamental de la teoría de Darwin. Dijo Pasteur en su discurso triunfal en la Sorbona en 1864: *La doctrina de la generación espontánea no se recuperará nunca del golpe mortal dado por este simple experimento* ².

Los defensores de la teoría de la evolución se opusieron a los descubrimientos de Pasteur durante un tiempo prolongado. No obstante, como el desarrollo de la ciencia descifraba la estructura compleja de la célula, la idea de que la vida pudo haber pasado a existir casualmente enfrentó un atolladero mayor.

Esfuerzos No Convincientes En E Siglo XX

El primer evolucionista que se ocupó del tema del origen de la vida en el siglo XX fue el conocido biólogo ruso A. O. Oparin. Con distintas tesis presentadas en el decenio de 1930, intentó demostrar que las células podían originarse de manera fortuita. Sin embargo, los estudios estaban condenados al fracaso y Oparin tuvo que hacer la siguiente confesión: *Desgraciadamente el origen de la vida sigue siendo un interrogante y el punto más oscuro de toda la teoría de la evolución* ³.



Los evolucionistas seguidores de Oparin llevaron a cabo experimentos para intentar resolver el problema del origen de la vida. El más conocido fue realizado por el químico norteamericano Stanley Miller en 1953. Al efecto se combinaron los gases que según él habían existido en la atmósfera primitiva de la Tierra, a lo que se agregó energía. Miller sintetizó varias moléculas orgánicas (aminoácidos) presentes en la estructura de las proteínas.

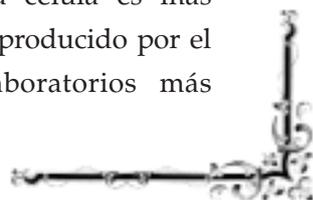
A los pocos años se reveló que dicha prueba de laboratorio exhibida como un paso importante en la demostración de la evolución era inválida: la atmósfera usada distaba mucho de ser la pretendida ⁴.

Miller confesó, luego de un silencio prolongado, que el tipo de atmósfera que recreó era irreal ⁵.

Todos los esfuerzos evolucionistas presentados a lo largo del siglo XX para explicar el origen de la vida finalizaron en la frustración. El geoquímico Jeffrey Bada del Instituto Scripps de San Diego, acepta dicha realidad en un artículo publicado en la revista "Earth" en 1998: *Hoy día, mientras abandonamos el siglo XX, aún enfrentamos el problema irresuelto más grande que ya teníamos al entrar a este siglo: ¿cómo se originó la vida en la Tierra?* ⁶.

La Estructura Compleja De La Vida

La razón primera por la que la teoría de la evolución finalizó en semejante atolladero respecto al origen de la vida, es que incluso los organismos vivientes considerados más simples tienen una estructura compleja increíble. La célula es más intrincada que cualquier producto tecnológico producido por el ser humano. Hoy día, incluso en los laboratorios más

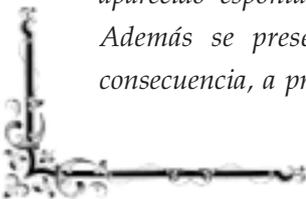


desarrollados del mundo, no se puede producir una célula por medio de reunir materia inorgánica.

Las condiciones requeridas para la formación de una célula son muy grandes en cantidad como para explicarlas por medio de las casualidades. La probabilidad de que las proteínas —los ladrillos de la célula— sean sintetizadas de modo casual es de una entre 10950 posibilidades para una proteína promedio constituida por 500 aminoácidos. En matemáticas, una probabilidad menor a 1/1050 es considerada en la práctica imposible.

La molécula de ADN, ubicada en el núcleo de la célula y que almacena la información genética, es un banco de datos increíble. Se calcula que si la información codificada en el ADN fuese puesta por escrito, se convertiría en una inmensa biblioteca de 900 volúmenes enciclopédicos con 500 páginas cada uno.

Aquí se presenta un dilema muy interesante: el ADN puede replicarse únicamente con la ayuda de algunas proteínas especializadas (enzimas). Sin embargo, la síntesis de esas enzimas se puede realizar solamente por medio de la información codificada en el ADN. Como ambos dependen uno del otro, tienen que existir simultáneamente para la réplica. Esto determina que el supuesto de que la vida se autogeneró queda eliminado sin alternativa. El profesor Leslie Orgel, evolucionista muy estimado de la Universidad San Diego de California, confiesa lo siguiente en la revista "Scientific American" de setiembre de 1994: *Es extremadamente improbable que las proteínas y los ácidos nucleicos, ambos estructuralmente complejos, hayan aparecido espontáneamente en el mismo lugar y al mismo tiempo. Además se presenta imposible tener a unas sin los otros. En consecuencia, a primera vista, habría que concluir que, en realidad, la*



vida nunca pudo haberse originado por medios químicos ⁷.

No cabe ninguna duda de que si es imposible que la vida se haya originado a partir de causas naturales, hay que aceptar entonces que la vida fue “creada” de manera sobrenatural. Esto invalida explícitamente la teoría de la evolución, cuyo propósito principal es negar la creación.

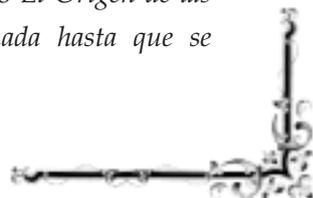
Mecanismos Imaginarios De La Evolución

Con la comprensión de que lo presentado como “mecanismos evolutivos” no posee para nada esa cualidad, tenemos el segundo punto importante que anula la teoría de Darwin.

Darwin fundamentó todo el supuesto de la evolución en los mecanismos de “selección natural”. La importancia que le dio a los mismos se evidencia en el título de su publicación: *El Origen de la Especies por Medio de la Selección Natural...*

El criterio de selección natural sostiene que los seres vivientes más fuertes y mejor adaptados a las condiciones naturales en las que habitan, son los que sobrevivirán en la lucha por la vida. Por ejemplo, en un rebaño de ciervos amenazado por carnívoros depredadores, sobrevivirán los más veloces. Por lo tanto el rebaño quedará integrado por los individuos más fuertes y ágiles. Pero es incuestionable que dicho mecanismo no hará que los ciervos evolucionen y se transformen en otro espécimen, por ejemplo, en caballos.

Por lo tanto, el mecanismo de selección natural no tiene ninguna capacidad evolutiva. Darwin también era consciente de esta realidad y tuvo que reconocerlo en su libro *El Origen de las Especies: La selección natural no puede hacer nada hasta que se produzcan variaciones favorables* ⁸.



El Impacto De Lamarck

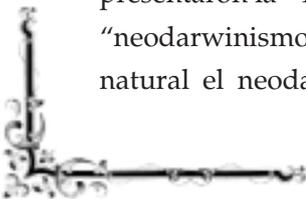
Por lo tanto, ¿cómo podían ocurrir esas “variaciones favorables”? Darwin intentó responder esta pregunta desde la perspectiva de comprensión simple que la ciencia tenía en su época. Según el biólogo francés Lamarck, anterior a Darwin, las criaturas pasaban a su descendencia los rasgos que adquirían en vida. La acumulación de esas nuevas características a lo largo de una serie de generaciones, concluiría en algún momento en la formación de una nueva especie. Por ejemplo, según Lamarck, las jirafas son el producto de la evolución a partir de los antílopes, pues éstos se esforzaban por comer las hojas más elevadas de los árboles y entonces sus cuellos fueron alargándose generación tras generación.

Darwin dio ejemplos similares en *El Origen de las Especies*. Por ejemplo, manifestó que algunos osos que entraban al mar en búsqueda de alimento, después de un determinado período se transformaban en ballenas ⁹.

Pero las leyes de la herencia descubiertas por Mendel y comprobadas por la ciencia de la genética que floreció en el siglo XX, demolió totalmente la leyenda o supuesto que sostenía que los rasgos adquiridos pasaban de una generación a otra. En consecuencia, la selección natural dejó de ocupar un lugar como mecanismo evolutivo.

El Neodarwinismo Y Las Mutaciones

Con el objeto de encontrar una solución, los darwinistas presentaron la “Teoría Sintética Moderna”, llamada comunmente “neodarwinismo”, a fines del decenio de 1930. A la mutación natural el neodarwinismo agregó como “causa de variaciones

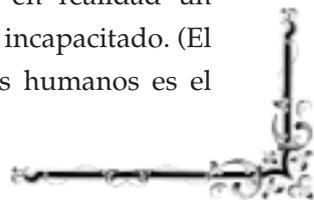


favorables” las mutaciones producidas por factores externos como las radiaciones o la réplica de errores, que producen distorsiones en los genes.

Hoy día el darwinismo defiende dicho modelo, cuya teoría sostiene que millones de seres vivientes terráqueos se formaron como resultado de un proceso en el que numerosos órganos complejos, como el auditivo, de la visión, respiratorio y de vuelo, sufrieron mutaciones, es decir, desórdenes genéticos. No obstante, hay un hecho científico que socava absolutamente esa teoría: las mutaciones no provocan el desarrollo de los seres vivientes. Por el contrario, siempre les provoca daños, les disminuye sus capacidades.

La razón de ello es muy simple: el ADN tiene una estructura muy compleja y los efectos casuales lo único que pueden hacer es dañarlo. El genetista norteamericano B. G. Ranganathan explica esto así: *Ante que nada, las mutaciones son muy raras en la naturaleza. En segundo lugar, la mayoría de ellas son dañinas puesto que son azarosas antes que cambios ordenados en la estructura de los genes. Cualquier cambio azaroso, en un sistema altamente ordenado, será para peor, no para mejor. Por ejemplo, si un terremoto sacudiese una estructura muy organizada, como la de un edificio, la única probabilidad sería que las modificaciones que sufriría no serían para su mejoramiento* 10.

No sorprende para nada que hasta ahora no se haya observado ningún caso de mutación provechosa, es decir, que ayude al progreso del código genético. Por el contrario, todas demostraron ser dañinas. Se ha comprendido que toda mutación presentada como “mecanismo evolutivo”, es en realidad un incidente genético que daña lo viviente y lo deja incapacitado. (El efecto más común de la mutación en los seres humanos es el



cáncer). Sin duda, un mecanismo destructivo no puede ser un “mecanismo evolutivo”. La selección natural, por otra parte, “no puede hacer nada por sí misma”, como lo aceptó también Darwin. Esto nos muestra que no existe ningún “mecanismo evolutivo” en la naturaleza. Y puesto que no existe, nunca pudo o puede tener lugar algún proceso imaginario llamado evolución.

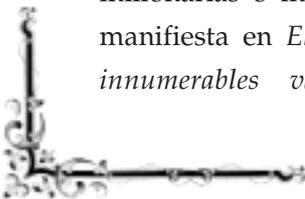
Los Registros Fósiles: Ningún Rastro De Formas Intermedias

Los registros fósiles son la más clara evidencia de que el escenario sugerido por la teoría de la evolución no aconteció.

Según la suposición darwinista, cada viviente ha surgido de un antecesor. Una especie que existió con anterioridad se transformó en otra con el paso del tiempo. Y esa transformación se habría generado gradualmente a lo largo de millones de años.

Si ese hubiese sido el caso, deberían haber existido numerosas especies intermedias en tan prolongado período.

Por ejemplo, en el pasado deberían haber vivido criaturas mitad pez mitad reptil, es decir, sumando a sus características de pez algunas de reptil. O deberían haber existido otras de tipo reptil-pájaro, con las características de pájaro incorporadas a las de reptil que ya poseían. Pero como según la teoría esas criaturas estaban en una fase de transición, serían impotentes, defectuosas y tullidas en cierto grado. Los evolucionistas denominan a esos seres hipotéticos “formas transitorias”. Si hubiesen existido realmente, la cantidad de los mismos habría alcanzado cifras millonarias o multimillonarias en número y variedad. Darwin manifiesta en *El Origen de las Especies: Si mi teoría es correcta, innumerables variedades intermedias, que vincularían más*



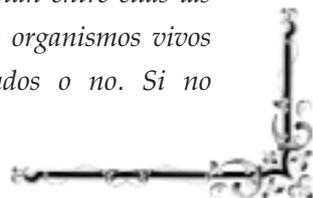
ajustadamente todas las especies del mismo grupo, deben haber existido con seguridad... En consecuencia, evidencias de su existencia pasada podrían encontrarse solamente entre los restos fósiles ¹¹.

Las Esperanzas De Darwin Frustradas

Aunque los evolucionistas de todo el mundo se han esforzado en demasía por encontrar esos fósiles desde mediados del siglo XIX, aún no se ha hallado ninguna forma transitoria. Todos los restos desenterrados muestran, en oposición a las expectativas de los evolucionistas, que la vida apareció sobre la Tierra de modo repentino y totalmente modelada, es decir, cada criatura se presentó con su estructura completa y la mantuvo siempre.

El conocido paleontólogo británico Derek V. Ager, admite este hecho, aunque él es evolucionista: *Lo que se presenta una y otra vez, si analizamos pormenorizadamente los registros fósiles, ya sea a nivel de órdenes o especies, no es una evolución gradual sino la repentina explosión o aparición de un grupo a expensa de otro* ¹².

Ello significa que en los registros fósiles se advierte que todas las especies surgieron súbitamente, sin formas intermedias en ningún momento. Esto es, precisamente, lo opuesto a las suposiciones de Darwin. Asimismo, es una fuerte evidencia de que los seres vivientes son creados. La única explicación que cabe al hecho de que las especies han surgido de modo súbito y completas con todas sus particularidades, sin que medie ningún proceso evolutivo, es que fueron creadas. Esta realidad es admitida también por el muy conocido biólogo evolucionista Douglas Futuyma: *La creación y la evolución agotan entre ellas las posibles explicaciones del origen de lo viviente. Los organismos vivos aparecieron sobre la Tierra totalmente desarrollados o no. Si no*



aparecieron totalmente desarrollados, deben haber evolucionado de especies preexistentes por medio de algún proceso de modificación. Si aparecieron en un estado de total desarrollo, en realidad deben haber sido creados por alguna inteligencia omnipotente ¹³.

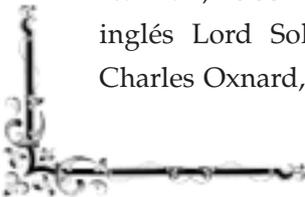
Los fósiles muestran que cada entidad viviente se presentó sobre la Tierra en un estado perfecto y totalmente desarrollado. Esto significa que “el origen de las especies”, contrariamente a lo que suponía Darwin, no es la evolución sino la creación.

El Embuste De La Evolución Humana

El tema traído a colación más a menudo por los defensores de la teoría de la evolución es el del origen del ser humano. Los darwinistas reivindican que las personas actuales son la resultante de la evolución a partir de un tipo de criatura parecida al mono. Se barrunta que durante ese supuesto proceso evolutivo —iniciado, según la creencia de algunos, hace 4-5 millones de años—, existieron “formas transitorias”. De acuerdo a ese escenario totalmente imaginario, se pueden determinar cuatro “categorías” fundamentales:

1. Australopiteco
2. Homo habilis
3. Homo erectus
4. Homo sapiens

Los evolucionistas llaman “Australopiteco” (es decir, “mono del Africa del sur”) al supuesto primer ancestro de los seres humanos, el cual es parecido al mono. Estos seres vivientes, en realidad, no son más que una vieja especie de mono ya extinta. El inglés Lord Solly Zuckerman y el profesor norteamericano Charles Oxnard, anatomistas conocidos mundialmente, llevaron



a cabo amplias investigaciones sobre varios ejemplares de Australopitecos. Concluyeron que pertenecían a una especie de mono común que se extinguió, sin ninguna semejanza con los humanos ¹⁴.

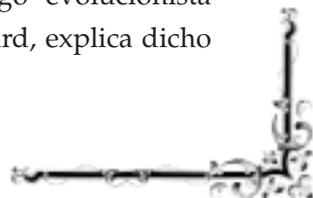
Los darwinistas denominaron “homo”, es decir, “hombre” el paso siguiente de “la evolución humana”. Supusieron que esta especie era más desarrollada que los Australopitecos. Inventaron un esquema evolutivo caprichoso por medio de acomodar distintos fósiles de esas criaturas en un orden particular. Ese esquema es imaginario porque nunca se demostró que existiera una relación evolutiva entre dichas clases distintas. Ernst Myr, uno de los principales defensores de la teoría de la evolución en el siglo XX, admite esta realidad al decir que *en verdad, la cadena que se extiende hasta el Homo sapiens está perdida* ¹⁵.

Los evolucionistas ubican de la siguiente manera los eslabones de esa cadena:

Australopiteco > Homo habilis > Homo erectus > Homo sapiens. De ese modo argumentan que cada una de estas especies es el ancestro de otra. Pero los recientes descubrimientos paleoantropológicos han revelado que el Australopiteco, el Homo habilis y el Homo erectus vivieron en distintas parte del mundo en la misma época ¹⁶.

Además, cierto segmento de los humanos clasificados como Homo erectus han vivido hasta hace muy poco. Los Homo sapiens neanderthalensis y los Homo sapiens sapiens (el ser humano moderno) coexistieron en la misma región ¹⁷.

Esta situación indicaría que pierde todo valor el supuesto de que uno es ancestro de otro. El paleontólogo evolucionista Stephen Jay Gould de la Universidad de Harvard, explica dicho atolladero de la teoría de la evolución:

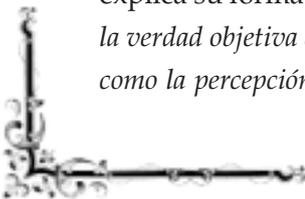


¿En qué queda nuestra escala si coexisten tres linajes de homínidos (el Australopiteco africanus, el fornido australopitecino y el Homo habilis) sin que ninguno de ellos derive claramente del otro? Además, ninguno de los tres pone de manifiesto alguna inclinación evolucionista durante su estadía en la superficie terrestre ¹⁸.

En resumen, el pretendido escenario de la evolución humana que se apoya en diversos dibujos de criaturas “semihumanas – semimonos” que se presentan en los medios de comunicación y en los libros de texto con un objetivo eminentemente propagandístico, no es sino una fábula sin ningún fundamento científico.

Lord Solly Zuckerman, uno de los científicos más conocido y respetado en el Reino Unido, llevó a cabo investigaciones sobre el tema durante mucho tiempo. En particular estudió los fósiles de Australopitecos a lo largo de quince años. Aunque evolucionista, llegó a la conclusión de que en realidad no existe ningún árbol genealógico que emerja de criaturas parecidas al mono y llegue hasta el ser humano moderno.

Zuckerman también hizo un “espectro de la ciencia” muy interesante. Las ubicó en una escala que iba desde las que consideraba más científicas a las que entendía menos científicas. Según Zuckerman, el campo más “científico” de la ciencia, en base a datos concretos, lo ocupan la física y la química. A continuación ubica a las ciencias biológicas y luego a las sociales. En la base del espectro, es decir, en la parte considerada “menos científica”, ubica a la percepción extrasensorial (telepatía, sexto sentido, etc.) y por último a la “evolución humana”. Zuckerman explica su forma de razonar: *Entramos inmediatamente al registro de la verdad objetiva en esos campos que se suponen de la ciencia biológica, como la percepción extrasensorial o la interpretación de la historia fósil*



del ser humano, donde para el que cree en ello cualquier cosa es posible, e incluso donde el creyente vehemente (en la evolución) es a veces capaz de aceptar al mismo tiempo varias cosas contradictorias ¹⁹.

La fábula de la evolución humana se reduce a la nada. Pero las interpretaciones prejuiciosas de algunos fósiles por parte de cierta gente que adhiere ciegamente a su teoría, tiene como motivo el hecho de que si no deberían aceptar que el ser humano fue creado por Dios.

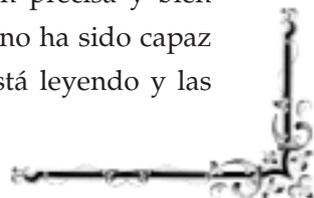
La Tecnología Del Ojo Y Del Oído

La teoría de la evolución aún no puede explicar cómo se ha llegado a una percepción tan excelente con la visión y la audición.

Primero explicaremos brevemente “cómo vemos”. Los rayos de luz que provienen de un objeto, impresionan de manera invertida en la retina del ojo. Entonces esos rayos son transmitidos como señales eléctricas por medio de células y llegan a un punto pequeño en la parte de atrás del cerebro llamado centro de la visión. Esas señales eléctricas son percibidas en dicho centro como una imagen después de una serie de procesos. Con este antecedente técnico, consideremos algunas otras cosas.

El cerebro está aislado de la luz. Eso significa que el cerebro está totalmente en la oscuridad y la luz no llega allí, incluido el centro de la visión, el cual puede ser el lugar más oscuro jamás conocido. Sin embargo, en esa oscuridad extrema usted observa un mundo luminoso, brillante.

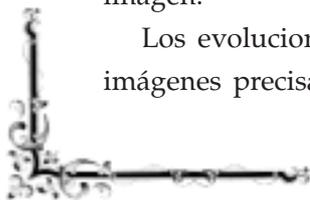
La imagen formada en el ojo normal es tan precisa y bien definida que incluso la tecnología del siglo XX no ha sido capaz de obtenerla. Por ejemplo, mire el libro que está leyendo y las



manos con las que lo sostiene y luego levante la cabeza para mirar a su alrededor. ¿Ha visto alguna vez imágenes precisas y definidas como esas en algún aparato? Ni la más elaborada pantalla de TV producida por la mejor empresa del mundo puede proveer imágenes así, es decir, tridimensionales con sus respectivos colores y sumamente definidas. Durante más de 100 años miles de ingenieros han intentado alcanzar esa definición fijándose pautas extremadamente elevadas, realizando innumerables investigaciones, planes e invenciones y montando talleres al efecto. Si observa de nuevo la pantalla de TV, el libro que lee y las manos en que lo apoya, verá que hay una gran diferencia de definición y precisión entre lo que ve en la pantalla con respecto al libro y sus manos. Además, en la pantalla se ve una imagen bidimensional, en tanto que los ojos contemplan naturalmente de modo tridimensional, con profundidad. También verá en la pantalla algún trazo borroso o una mancha que seguramente no existe en la visión normal.

Miles de ingenieros han intentado durante muchos años construir una TV tridimensional y alcanzar la calidad de visión del ojo normal. Consiguieron diseñar un sistema tridimensional, pero no es posible observarlo sin ponerse lentes al efecto. Además, se trata solamente de un efecto tridimensional artificial. Por otra parte, cuanto mayor es la formación de manchas o zonas borrosas de fondo, el primer plano aparece más desencajado. Nunca ha sido posible producir una visión precisa y definida como la del ojo normal. Tanto en la cámara (de filmación o de fotografía) como en la TV existe una pérdida de calidad de imagen.

Los evolucionistas suponen que el mecanismo que produce imágenes precisas y definidas en la percepción humana, se ha

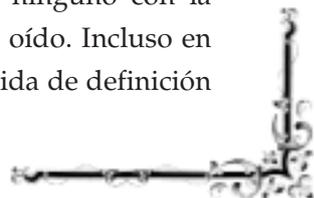


constituido por casualidad. Pero si alguien le dice a usted que el aparato de TV que tiene en su casa se formó casualmente al reunirse todos los átomos con un orden determinado, lo más probable es que se ría. Entonces, en el caso de la visión humana ¿cómo los átomos pueden hacer algo que miles de personas no lo logran?

Si no puede formarse de manera casual un dispositivo que produce una imagen más primitiva que la captada por el ojo, es evidente que éste y su visión tampoco pueden ser productos de la casualidad. El mismo criterio se aplica al oído. El oído exterior recoge los sonidos disponibles por medio de la aurícula y los dirige al oído medio, el cual transmite las vibraciones intensificándolas. El oído interno envía dichas vibraciones al cerebro en la forma de señales eléctricas. Como sucede con la vista, el acto de oír finaliza en el centro de la audición en el cerebro.

Lo que sucede con el ojo es también valedero para el oído. Es decir, el cerebro está aislado del sonido externo como de la luz: en su interior no hay sonido. Por lo tanto, no importa el tipo de ruido que haya en el exterior. En el interior del cerebro hay un silencio completo. Sin embargo, el cerebro percibe sonidos extraordinarios, como la sinfonía de una orquesta y todos los ruidos de una plaza colmada de gente. Si con un dispositivo especial se midiese el nivel de sonido en el cerebro, se comprobaría que allí existe un silencio completo.

Como en el caso de las imágenes, se han invertido décadas de esfuerzos para reproducir sonidos fieles al original. A pesar de todo lo hecho, hasta ahora no se ha logrado ninguno con la misma definición y claridad como lo percibe el oído. Incluso en los sistemas de más alta fidelidad hay una pérdida de definición



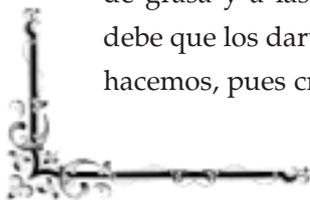
o se oye un silbido antes que comience la música. Sin embargo, los sonidos captados por la tecnología del cuerpo humano son extremadamente definidos y claros. El oído humano normal nunca lo capta acompañado de un silbido o con parásitos atmosféricos, cosas que se presentan en equipos de alta fidelidad. Lo percibe exactamente como es, preciso e impoluto. Así ha sido desde la creación del ser humano.

Hasta ahora ningún aparato reproductor de sonidos o captador de imágenes visuales, producido por el ser humano, ha llegado a tener la sensibilidad del oído o del ojo.

¿A Quién Pertenece La Conciencia Que Ve y Oye Dentro Del Cerebro?

¿Quién es el que observa un mundo seductor, oye el gorgojeo de los pájaros y huele las rosas en su cerebro?

Los estímulos que provienen de los ojos, oídos y nariz del ser humano viajan al cerebro como impulsos nerviosos electroquímicos. En los libros de biología, fisiología y bioquímica podemos encontrar muchos detalles acerca de cómo se forman las imágenes en el cerebro. Sin embargo, nunca veremos que se trate el hecho más importante acerca de esto: ¿Quién es el que percibe en el cerebro esos impulsos nerviosos electroquímicos bajo la forma de imágenes, sonidos, olores y sucesos sensibles? ¿Hay en el cerebro una conciencia que percibe todo eso sin que le hagan falta los ojos, los oídos y la nariz? ¿A quién pertenece esa conciencia? Es indudable que no pertenece a los nervios, a la capa de grasa y a las neuronas que constituyen el cerebro. A eso se debe que los darwinistas no pueden responder las preguntas que hacemos, pues creen que todo se compone de materia.



La conciencia de la que hablamos es el espíritu creado por Dios y no necesita de los ojos para observar las imágenes ni los oídos para escuchar los sonidos. Por otra parte, tampoco necesita el cerebro para pensar.

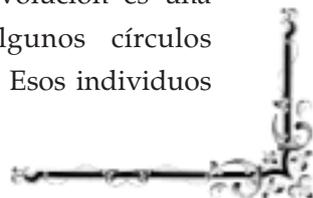
Cualquiera que lea esta realidad explícita y científica debería ponderar la existencia de Dios todopoderoso, reverenciarle y buscar refugio en El, Quien comprime todo el universo en un punto obscuro de unos pocos centímetros, bajo una forma tridimensional, en colores, con sus luces y sombras.

Una Fe Materialista

Las información brindada hasta ahora nos exhibe que la teoría de la evolución es una pretensión en discrepancia con los descubrimientos científicos. La suposición de la teoría respecto al origen de la vida es contradictoria con la ciencia. Los mecanismos evolutivos que propone no poseen ninguna capacidad evolutiva y los fósiles demuestran que las formas intermedias requeridas por la teoría no existieron nunca. En consecuencia, la lógica indica que la teoría de la evolución debería ser descartada por ser una idea sin fundamentos científicos. Otras ocurrencias de esas características, como la que sostenía que la Tierra era el centro del universo, han sido totalmente desechadas del orden del día de la ciencia a lo largo de la historia.

Sin embargo, la teoría de la evolución es mantenida en la agenda del saber. Algunos intentan presentar las críticas que se le hacen como “un ataque al pensamiento científico”. ¿Por qué?

La razón estriba en que la teoría de la evolución es una creencia dogmática indispensable para algunos círculos ciegamente devotos de la filosofía materialista. Esos individuos



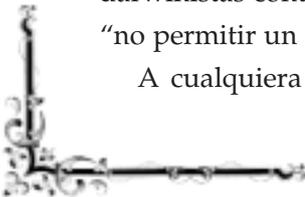
adoptaron el darwinismo porque resulta la única explicación materialista a la que pueden recurrir quienes se dedican al estudio de la naturaleza.

Es bastante interesante saber que esas mismas personas, de vez en cuando, confiesan la realidad que exponemos antes. Richard L. Lewontin, un conocido genetista y vocero evolucionista de la Universidad de Harvard, confiesa que él es “primero y antes que nada materialista y después científico”:

No es que los métodos e instituciones científicas nos obliguen de alguna manera a aceptar una explicación material del mundo fenomenal, sino que, por el contrario, estamos forzados por nuestra adhesión a priori a la causa materialista a crear un aparato de investigación y un conjunto de conceptos que produzcan explicaciones materialistas, sin importar lo desconcertante, lo contrario al conocimiento (que resulte) para el no iniciado. Además, el materialismo es absoluto, por lo que no nos podemos permitir en el umbral un Pie Divino ²⁰.

Se trata de una explícita manifestación de que el darwinismo es un dogma mantenido vivo en consideración de su adhesión a la filosofía materialista. Este dogma sostiene que no hay nada aparte de la materia. En consecuencia asegura que la materia inanimada e inconsciente creó la vida y hace hincapié en que millones de distintas especies vivientes —pájaros, peces, jirafas, tigres, insectos, árboles, flores, ballenas, seres humanos— se originaron como resultado de interacciones entre las lluvias, los relámpagos y otros elementos de la materia inanimada. Pero esto es un precepto contrario a la razón y a la ciencia. No obstante, los darwinistas continúan defendiendo esa posición con el objeto de “no permitir un Pie Divino en la puerta”.

A cualquiera que razona sobre el origen de la vida sin un



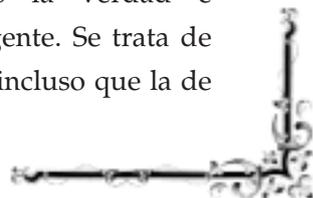
prejuicio materialista, se le presentará como una verdad evidente que todo lo viviente es obra de un Creador, Todopoderoso, Omnisciente y Omnisapiente. Dicho Creador es Dios, Quien creó todo lo existente de la no existencia, lo diseñó de la manera más apropiada y dio forma a todo lo viviente.

La Teoría De La Evolución Resultó El Hechizo Más Eficaz En El Mundo

Es evidente que toda persona libre de prejuicios y de la influencia de cualquier ideología, que se vale solamente de la lógica y de la razón, comprenderá claramente que es totalmente imposible creer en la teoría de la evolución, pues induce a aceptar las supersticiones de las sociedades totalmente incivilizadas y carentes de todo conocimiento científico.

Como explicamos antes, quienes creen en la teoría de la evolución piensan que con sólo arrojar átomos y moléculas en un gran tanque podrían producir profesores, estudiantes universitarios y científicos del nivel de Einstein y Galileo, artistas de la categoría de Humphrey Bogart, Frank Sinatra y Pavarotti, como así también limoneros, antílopes y clavelinas.

Además, quienes creen en semejante sin sentido, son personas cultas, preparadas intelectualmente, con nivel académico. Por eso mismo nos parece absolutamente justificable considerar a la teoría de la evolución como el hechizo más formidable en la historia del ser humano. Nunca antes otra creencia o idea, a modo de venda sobre el entendimiento, había convertido en irracionales a tantas personas velándoles la verdad e impidiéndoles un pensamiento lógico o inteligente. Se trata de una ceguera de la comprensión increíble, peor incluso que la de



los egipcios adoradores del dios sol Ra, peor que la de algunos africanos que veneran a los totems, peor que la del pueblo de Saba idólatra del sol, peor que la de la tribu del profeta Abraham que reverenciaba a ídolos hechos con sus propias manos o peor que la del pueblo de Moisés que se prosternaba ante el Becerro de Oro.

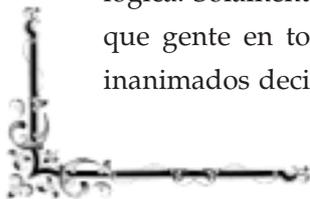
En realidad, el encontrarse en esa situación es algo irracional. A ello se refiere Dios en el Corán cuando en muchos versículos revela que el entendimiento de diversas personas será velado y serán incapaces de ver la verdad:

Da lo mismo que adviertas o no a los infieles: no creen. Dios ha sellado sus corazones y oídos; una venda cubre sus ojos y tendrán un castigo terrible (Corán, 2:6-7).

...Tienen corazones con los que no comprenden, ojos con los que no ven, oídos con los que no oyen. Son como rebaños. No, aún más extraviados. Esos tales son los que no se preocupan (Corán, 7:179).

Aun si les abriéramos una puerta del cielo y pudieran ascender a él, dirían: "Nuestra vista ha sido enturbiada nada más, o, más bien, se nos ha hechizado" (Corán, 15:14-15).

Las palabras no pueden expresar lo sorprendente que es que dicho hechizo se haya mantenido sin poder romperse durante 150 años, manteniendo esclava y alejada de la verdad a una parte tan amplia de la sociedad. Más incomprensible aún es que unos pocos individuos, o uno solo, creasen e impusiesen escenarios imposibles y suposiciones plagadas de estupideces y falta de lógica. Solamente se puede explicar como "mágico" el hecho de que gente en todo el mundo crea que átomos inconscientes e inanimados decidieron de modo repentino juntarse y formar un



universo que funciona con un sistema de organización y disciplina sin tacha, constituir el planeta Tierra con todas sus características tan perfectamente apropiadas para la vida, dar lugar a criaturas vivientes con incontables sistemas complejos y a los seres humanos con razonamiento y conciencia.

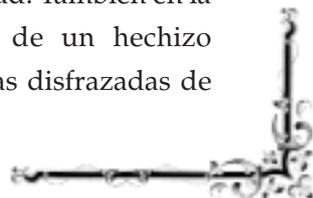
En realidad, Dios revela en el Corán en el incidente del Profeta Moisés y Faraón, que quienes respaldan filosofías ateas influyen sobre otras personas mediante lo mágico. Cuando a Faraón se le habló de la religión verdadera, ordenó que el profeta Moisés se reúna con sus magos. Al producirse ese encuentro el profeta Moisés les dijo que demuestren sus capacidades. El versículo continúa:

Dijo (Moisés): “¡Tirad vosotros!”. Y, cuando tiraron, fascinaron los ojos de la gente y les aterrorizaron. Vinieron con un encantamiento poderoso (Corán, 7:116).

Como vemos, los magos de Faraón eran capaces de engañar a cualquiera pero no al profeta Moisés y a quienes le seguían. De todos modos, la evidencia presentada por el profeta Moisés rompió el hechizo o, como dice el versículo que sigue, engulló sus mentiras:

E inspiramos a Moisés: “¡Tira tu vara!”. Y he aquí que ésta engulló sus mentiras. Y se cumplió la Verdad y resultó inútil lo que habían hecho. Fueron, así, vencidos y se retiraron humillados (Corán, 7:117-119).

Es decir, cuando se comprobó que quienes habían arrojado primero un hechizo sobre otros a lo único que dieron lugar fue a una situación ilusoria, perdieron toda credibilidad. También en la actualidad, quienes caen bajo la influencia de un hechizo semejante y creen en esas suposiciones ridículas disfrazadas de

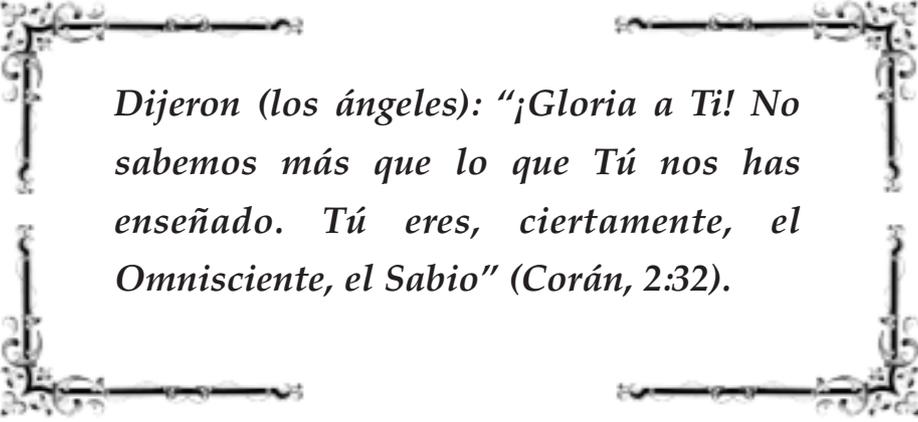


científicas y se pasan la vida defendiéndolas, se sentirán mortificados cuando se presente la verdad plena y el hechizo se rompa. Efectivamente, Malcom Muggeridge, filósofo ateo y sostenedor del evolucionismo, admitió que era temeroso de esa perspectiva:

Estoy convencido de que la teoría de la evolución, especialmente en el grado que ha sido aplicada, servirá para hacer grandes bromas en los libros de historia del futuro. La posteridad se maravillará de que hipótesis tan endebles e inciertas pudieran ser aceptadas con la credulidad increíble demostrada ²¹.

Ese futuro no está muy lejos. Por el contrario, la gente verá enseguida que la “casualidad” no es un dios y reflexionará sobre la teoría de la evolución para llegar a considerarla el peor engaño y el hechizo más terrible acontecidos en el mundo. Son muchos los que ya ven el verdadero rostro de la teoría de la evolución y se preguntan asombrados cómo es posible que se hayan dejado atrapar por la misma.

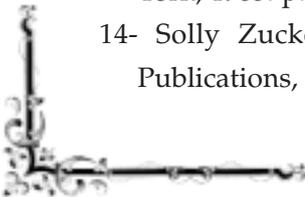


A decorative rectangular frame with ornate, scrollwork-like corners and a simple line for the sides, enclosing the text.

Dijeron (los ángeles): “¡Gloria a Ti! No sabemos más que lo que Tú nos has enseñado. Tú eres, ciertamente, el Omnisciente, el Sabio” (Corán, 2:32).

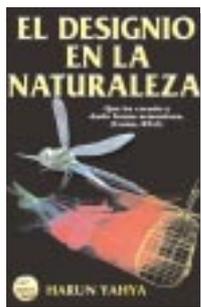
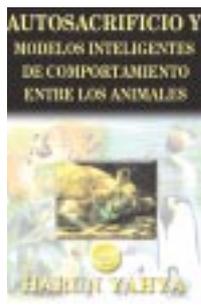
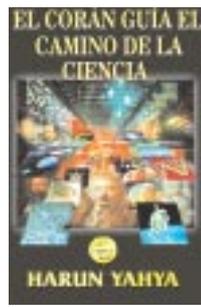
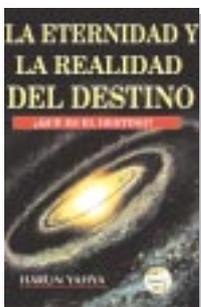
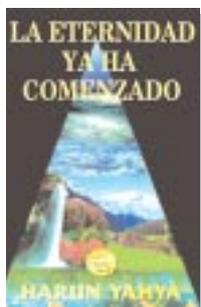
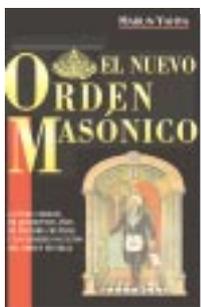
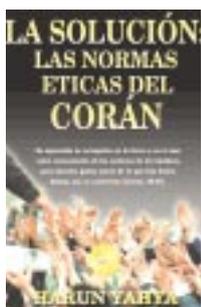
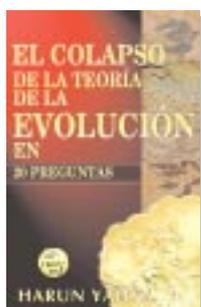
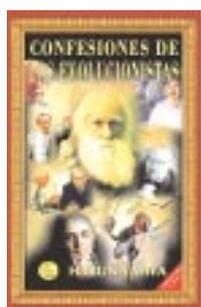
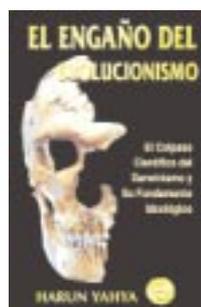
NOTAS

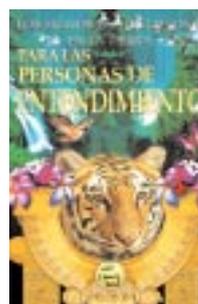
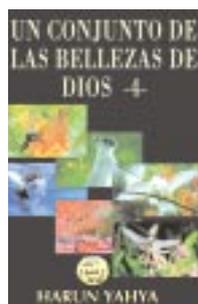
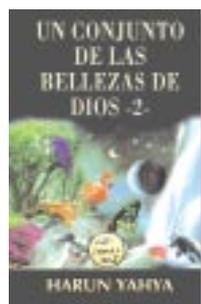
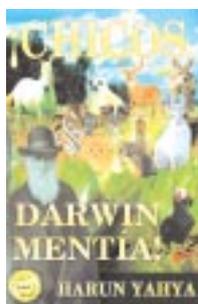
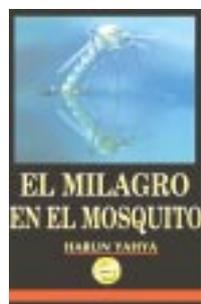
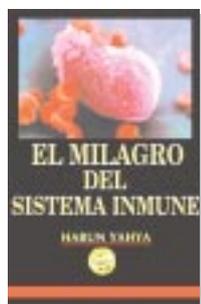
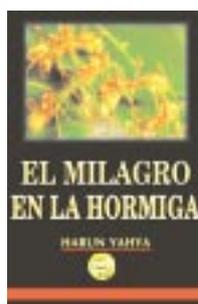
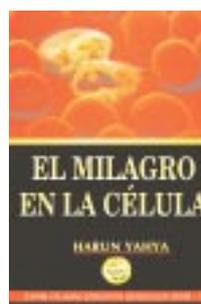
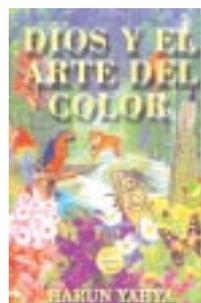
- 1- Hugh Ross, *The Fingerprint of God*, p. 50
- 2- Sidney Fox, Klaus Dose, *Molecular Evolution and The Origin of Life*, W.H. Freeman and Company, San Francisco, 1972, p. 4.
- 3- Alexander I. Oparin, *Origin of Life*, Dover Publications, New York, 1936, 1953 (reprint), p. 196.
- 4- New Evidence on Evolution of Early Atmosphere and Life, "Bulletin of the American Meteorological Society", vol 63, November 1982, pp. 1328-1330.
- 5- Stanley Miller, *Molecular Evolution of Life: Current Status of the Prebiotic Synthesis of Small Molecules*, 1986, p. 7.
- 6- Jeffrey Bada, "Earth", February 1998, p. 40
- 7- Leslie E. Orgel, *The Origin of Life on Earth*, "Scientific American", vol. 271, October 1994, p. 78.
- 8- Charles Darwin, *The Origin of Species by Means of Natural Selection*, The Modern Library, New York, p. 127.
- 9- Charles Darwin, *The Origin of Species: A Facsimile of the First Edition*, Harvard University Press, 1964, p. 184.
- 10- B. G. Ranganathan, *Origins?*, Pennsylvania: The Banner Of Truth Trust, 1988, p. 7.
- 11- Charles Darwin, *The Origin of Species: A Facsimile of the First Edition*, Harvard University Press, 1964, p. 179.
- 12- Derek A. Ager, *The Nature of the Fossil Record*, "Actas de la British Geological Association", vol 87, 1976, p. 133.
- 13- Douglas J. Futuyma, *Science on Trial*, Pantheon Books, New York, 1983. p. 197.
- 14- Solly Zuckerman, *Beyond The Ivory Tower*, Toplinger Publications, New York, 1970, pp. 75-94; Charles E. Oxnard,

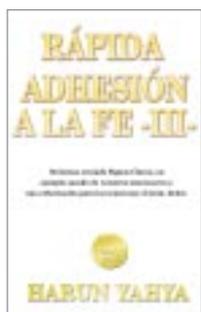
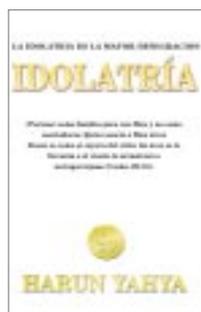
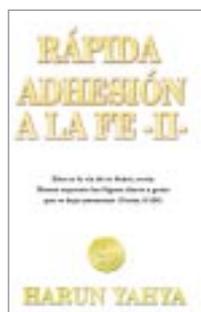
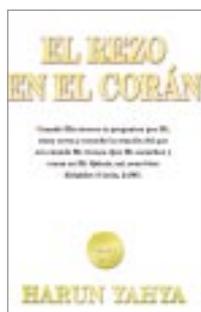
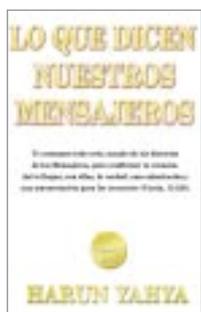
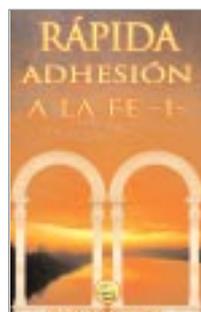
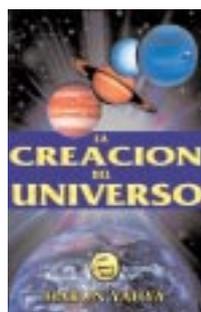


- The Place of Australopithecines in Human Evolution: Grounds for Doubt, "Nature", vol 258, p. 389.
- 15- ¿Es posible que la ciencia llegue a ser exterminada por los científicos que creen tener las respuestas concluyentes o por la renuencia de la sociedad a pagar la cuentas? "Scientific American", December 1992, p. 20.
- 16- Alan Walker, "Science", vol. 207, 7 March 1980, p. 1103; A. J. Kelso, Physical Antropology, 1st ed., J. B. Lipincott Co., New York, 1970, p. 221; M. D. Leakey, Olduvai Gorge, vol. 3, Cambridge University Press, Cambridge, 1971, p. 272.
- 17- Jeffrey Kluger, No Tan Extinto Después De Todo: El Homo Erectus Primitivo Pudo Haber Sobrevivido Lo Suficiente Y Llegar a Coexistir Con Los Humanos Modernos, "Time", 23 December 1996.
- 18- S. J. Gould, "Natural History", vol. 85, 1976, p. 30.
- 19- Solly Zuckerman, Beyond The Ivory Tower, p. 19.
- 20- Richard Lewontin, The Demon-Haunted World, The New York Review of Books, January 9, 1997, p. 28.
- 21- Malcolm Muggeridge, The End of Christendom, Grand Rapids: Eerdmans, 1980, p. 43.









www.harunyahya.com
 e-mail: info@harunyahya.com

www.bookglobal.net
 e-mail: info@bookglobal.net

www.darwinismrefuted.com
 e-mail: info@darwinismrefuted.com

www.endoftimes.net
 info@endoftimes.net

www.islamdenounceterrorism.com
 e-mail: info@islamdenounceterrorism.com

www.unionoffaiths.com
 e-mail: info@unionoffaiths.com